

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica 1936 Jueves 13 de Febrero

Núm. 11

Año XVII — No. 747

## SUMARIO

En la muerte de don Ramón del Valle-Inclán	Pedro Mourlane Michelena, Antonio Espina, etc.	¿Qué hora es...? Un truco en Chicago	Narciso Bassols
Poetas nuevos del Ecuador	Alejandro Carrión, Jorge Reyes, Ignacio Lasso	La Mistral, Martí y Puerto Rico.	Pedro Juan Labarthe
El eclecticismo en la Etica (1)	Marcel Bonhomme	Arrabal	Francisco Amighetti
La estimación de afuera		Chile institucional	Gabriela Mistral
Carta a Ortega y Gasset	Fernando Vela	El fracaso de la escuela clásica	Lorenzo Vives
El escritor, hombre de pluma, y su misión	José Ortega y Gasset	Versos inéditos	Rubén Darío
		Asomada a mi ventana	Alicia Castro Argüello
		Noticia de Libros	
		"El compadre", de Fernando González	José María Velasco Ibarra

## En la muerte de don Ramón del Valle-Inclán

(Murió el 6 de enero de 1936, en Santiago de Compostela)

= Del homenaje hecho en *El Sol* de Madrid =

### El poeta

Yo era en mis sueños, don Ramón, viajero  
del áspero camino, y tú Caronte,  
de ojos de llama, el funebre barquero  
de las revueltas aguas de Aqueronte.

Plúrima barba al pecho te caía,  
Yo quise ver tu manquedad en vano.  
Sobre la negra barba aparecía  
tu verde senectud de dios pagano.

«Habla», dijiste, y yo: Cantar quisiera  
loor de tu don Juan y tu paisaje  
en esta hora de verdad sincera.

Porque faltó mi voz en tu homenaje,  
permite que en tu pálida ribera  
te pague en áureo verso mi barcaje.

Reza así un soneto de Antonio Machado a D. Ramón María del Valle-Inclán. Ya el "dies irae", la secuencia del pavor, re-  
tuerce sus llamas de ébano junto  
a la "verde senectud", ya rígida,  
del condestable de las letras.

Rocios del más allá mojan la  
barba plúrima, ya de piedra, hoy  
de eremita, si ayer de libertino.

De las tres pasiones que la  
teología moral reprende, la "li-  
bido sciendi", la "libido sentien-  
di" y la "libido escelendi", la  
pasión de saber, la de amar y la  
de sobresalir, era rehén el poeta.  
Mas "solvet seclum in favilla",  
Del hombre queda la obra de  
verdor más vivo que la senectud  
que Antonio Machado en su so-  
neto recuerda.

¿Ha declarado alguna vez Va-  
lle-Inclán su "Ars Poética"? Sí;  
y últimamente en 1934, en con-  
versación con Gerardo Diego,  
quien la recoge en su "Antolo-  
gía".

"El verbo de los poetas, como  
el de los santos — decía el autor  
de "El pasajero", — no requiere  
descifrarse por gramática para  
mover las almas. Su esencia es  
el milagro musical".

El verbo, en nuestro sentir, es

comunicable siempre, y por tan-  
to inteligible. La teología ense-  
ña que por eso se pasa de la  
concepción inmanente del en-  
tendimiento "verbum mentis",  
al "verbum imaginationis", o  
sea, a las representaciones sensi-  
bles, y, al fin, al "verbum oris", o  
sea a la palabra.

Valle-Inclán amaba las cap-  
taciones infusas que la razón nos  
veda. El la pone en los versos cla-  
ridad, concordia de números y  
la gracia que hace incorruptible  
al paraíso.

El autor de "Aromas de leyenda"  
proponía claves arcanas  
que la razón ha abolido en to-  
dos los tiempos, y que nadie ma-  
nipula para leer a Virgilio o a  
Dante, a Milton o a Pierre Ron-  
sand, a San Juan de la Cruz o a  
Stefan George. El "Ars Poética"  
de Valle-Inclán ordena enig-  
mas que son por sí desorden, pe-  
ro que infiltran esa turbación  
que se trueca pronto en embele-  
so. El elemento suasorio en el



Valle-Inclán

Caricatura de  
Toño Salazar  
México, 1922

autor de "Tablado de Marionetas  
para educación de príncipes" es-  
tá hecho de música, que no refu-  
tamos porque es irrefutable.

La poesía no es, empero, músi-  
ca, y el tratado sobre la poesía  
mucho menos aun. Oigamos, con  
todo, a Valle-Inclán:

"El verso, por ser verso, es ya  
motivo, sin requerimiento, jui-  
cio ni razonamiento. Al goce de  
su esencia ideológica suma el  
goce de su esencia musical, nu-  
men de una categoría más alta.  
Y este poder del verbo, en la ri-  
ma se aquillata o concreta. La  
rima es un sortilegio musical del  
que los antiguos sólo tuvieron  
un vago conocimiento".

No; la antigüedad ha hablado  
mucho de los poderes incantato-  
rios de la rima, y en este punto  
Valle-Inclán reitera lecciones  
seculares. No le interrumpamos,  
empero:

"La rima junta en un verso la  
emoción de otro verso con el  
cual se concierta; hace una su-

ma, y si no logra anular el tiem-  
po, lo encierra y lo aquillata en  
el instante de una palabra, de  
una sílaba, de un sonido. El con-  
cepto sigue siendo obra de todas  
las palabras, está diluido en la  
estrofa; pero la emoción se con-  
cita y vive en aquellas palabras  
que contienen un tesoro de emo-  
ciones en la simetría de sus le-  
tras. Como la piedra y sus círcu-  
los en el agua, así las rimas  
en su enlace numeral y musical.  
La última resume la vibración  
de las anteriores. Y únicamente  
por la gracia de su verbo se lo-  
gra el extremado anhelo de  
alumbrar y signar en voces las  
neblinas del pensamiento, las  
formas ingravidas de la emo-  
ción, la alegría y la melancolía  
difusa en la gran turquesa de la  
luz. Toda la nuestra vida dio-  
nisiaca entrañada de intencio-  
nes místicas".

No a estas normas, sino a otras  
de ayer y de siempre, que las  
artes poéticas perpetúan, de Ho-



racio a Boileau, o de Boileau a D'Annunzio, se ajustan las estrofas del poeta gallego, en las que nunca se rompen ni se desvirtúan el número, la cadencia, el cristal melodioso, ni por dentro la alusión prodigiosamente diáfana.

Quiero mi casa edificar  
como el sentido de mi vida.  
Quiero en piedra mi alma dejar  
erigida.

Quiero labrar mi eremitorio  
en medio de un huerto latino;  
latín horaciano y grimorio  
bizantino.

Quiero, mi honesta varonia  
trasmitir al hijo y al nieto;  
renovar en la vara mía  
el respeto.

Mi casa, como una pirámide,  
ha de ser templo funerario.  
El rumor que mueve mi clámide  
es de terciario

Quiero hacer mi casa aldeana  
con una solana al Oriente,  
y meditar en la solana  
devotamente

Quiero hacer una casa estoica,  
murada en piedra de Barbanza;  
la casa de Séneca, heroica  
de templanza.

Y sea labrada de piedra  
mi casa Karma de mi clan,  
y un día decore la hiedra  
sobre el Dolmen de Valle-Inclán.

Estos son, sin duda, versos clásicos, con sentencias amedalladas en el oro viejo del idioma. No en estos versos, pero sí en otros, hay reminiscencias o resonancias de otros de Rubén Darío, que es quien influye en Valle-Inclán más directamente.

Así, cuando el autor de la "Pepe de Kif" dice

Yo iba perdido por la selva oscura,

oímos el

Potro sin freno se lanzó mi instinto;  
mi juventud montó potro sin freno del prólogo de los "Cantos de Vida y Esperanza", de Darío. En otros versos, las reminiscencias y las resonancias son de D'Annunzio, como en la prosa de las Sonatas se oyen las de Barbey d'Aurevilly, o las del caballero Casanova.

Trae al idioma Valle-Inclán de los galaicos, que la crítica estudiará seguramente. No escribió, que sepamos, versos en su lengua vernácula que puedan recitarse junto a los de Rosalía o los de Eduardo Pondal, los de Curros Enríquez o los de Valentín Lamas, los de Lamas Carvajal o los de Benito Losada, o junto a los de los poetas de hoy: Bal o Ramón Cabanillas, Freire Lugris o Eugenio Montes, Antonio Noriega Varela o Victoriano Taibo. Ha glosado alguna vez estribillos gallegos, pero de pasada y como música del paisaje. Así en su "Son de muñeira".

El molinero cuenta un cuento;  
en la espada cuentan ciento,  
y atrujan los mozos haciendo el cuento:

Fun unha noite o a muñeño un fato  
de neñas novas,  
todas elas en camisa eu n'ó medio  
sin cirolas.

Muchas frases, con todo, de Valle-Inclán dejan sabor de su tierra nativa en los labios. El era de la Galicia que, según Otero Pedrayo, puede explicarse completamente como céltica, barroca o románica.

¡Cuánto se complacía D. Ramón en el abolengo románico con que Galicia enriquece la historia de España en el mundo!

Otero Pedrayo fija estas fechas, que D. Ramón repetía orgullosamente: 1035-1065, reinado de Fernando I; 1090, muerte del Rey D. Fernando de Galicia; 1095, Concilio de Clermont; 1100 Gelmírez, obispo de Iria y de Compostela; 1111, Coronación de Alfonso VII en Compostela; 1140, muerte de Gelmírez; 1143, treguas de Val de Vez; 1178, construcción del Pórtico de las Platerías; 1168 a 1180, la del Pórtico de la Gloria; 1218 a 1248, Pontificado de D. Lorenzo de Orense; 1232, consagración de la catedral de Tuy; 1214, peregrinación de San Francisco.

Esta Galicia, más que la céltica y la barroca, fué la de D. Ramón del Valle-Inclán.

Vimos a este querido amigo, por vez última, en uno de sus viajes de Roma a Madrid. Nos traía, como siempre, imaginación a un gran zoco que se cuarteaba de puro seco. Seco también, sin los humores de climas civilizados, se nos queda aquí el pensamiento político. Se nos torna bereber, y luego se nos agita entre arideces de estepa. Oír a algunos de nuestros oradores es oír un tantán rifeño que embota hasta el oído. Valle-Inclán, de pronto, en este paisaje era una vena de agua que se sorbía golosamente. Era verano, y la sed, que agosta aquí y resquebraja las piedras, bebía el relato de Valle-Inclán, que era imaginación de la que si nos asiste nos hace cortar las rosas más frescas en el páramo. Quien no la posee es un desvalido, y por eso hay que pedirla, aunque sea de limosna.

A pocos españoles se les dió ese bien tan esparcidamente como a Valle-Inclán, cuyos talentos de poeta consideramos.

Más que un poeta de hoy era un poeta de siempre; pero alentaba a los de hoy con desinterés perfecto.

"La poesía actual se esfuerza por crear el lenguaje de la nueva época. La disgregación de la gramática, el empleo de las imágenes distantes, el juego de las cesuras y silencios, el nuevo escandido responden a una necesidad de expresión, no euclidiana, que tendrá que preparar el terreno a la novela futura".

Y en esto sí que acertaba el poeta.

Pedro Mourlane Michelena.

## El autor dramático

El teatro moderno español debe a Valle-Inclán una de sus más intensas manifestaciones, y desde luego la más típica y racial. El claroscuro violento, la originalidad de expresión, la fiera mordacidad de un estilo literario cuyo fondo y sustancia se perdieron en el país de Quevedo al infiltrarse en nuestra literatura el tono francés — tan ventajoso, sin embargo, en otros aspectos de su influencia, — reviven en el autor de los "Esperpentos" de una manera sorprendente. Nunca más oportuna la frase de Rubén que al aplicarse a la obra dramática de Valle-Inclán. "Muy antiguo y muy moderno" es todo su arte, en efecto. Pero donde se muestra esta verdad con mayor evidencia y relieve es en su literatura teatral, en la que descubrió una maravillosa forma de fusión entre lo fantástico y lo real, lo ideológico y lo satírico.

La ausencia casi absoluta del tono francés en la obra valleinclanesca sitúa ésta en un personalismo aparte dentro de la producción dramática contemporánea española. En cambio, no es infrecuente encontrar en aquélla el tono, o mejor dicho, el perfil italiano, de la comedia renacentista.

Pero en nuestro gran escritor, la fuerza tradicional de su temperamento literario no cede a ningún influjo, a ninguna simpatía, a ningún móvil de "extranjis". Su fuego interior devoraba al instante toda clase de carbones impropios. De otra manera no hubiera podido templar con la energía con que lo hizo su verbo distinto, exclusivo; el arte para todos inconfundible de Valle-Inclán.

Contrapuntista genial de la vida española, la historia de nuestro siglo XIX y primer tercio del XX tiene en el novelista de las "Sonatas" una repercusión extraordinaria, que le lleva a crear nada menos que todo un género literario enmarcado en las nuevas proporciones de un teatro satírico cuyo molde es el "esperpento", título general en el que abarca tres obras únicas y magníficas: "Los cuernos de don Friolera", "Farsa y licencia de la Reina castiza" y "Luces de bohemia".

En este género especialísimo, mezcla de fantasmagoría granguinesca y caricatura acerba, la personalidad del autor alcanza valores culminantes. El garboso y breve prólogo de "La Reina castiza" define en unos versos, con fresca imagen actual, el espíritu que anima a los esperpentos. Subrayémoslo:

Corte isabelina,  
Befa septembrina,

Farsa de muñecos,  
Maliciosos ecos de los semanarios  
revolucionarios  
"La Gorda", "La Flaca" y el "Gil Blas".  
Mi musa moderna  
Enarca la pierna,  
Se cimbra, se ondula, se comba, se achula,  
Con el ringorrango rítmico del tango  
y recoge la falda detrás.

Y luego, a manera de epílogo al magnífico comentario satírico que es toda la obra, una estrofa deliciosa de color y de ritmo:

Pregonos y campanas el alba simboliza,  
Apaga de repente sus luces el guñol,  
Y en el reino de Babia de la Reina Castiza  
Rueda por los tejados la pelota del Sol.

Tanto en esa pieza del tríptico como en las otras dos, "Los cuernos de don Friolera" y "Luces de bohemia", campa libremente el ingenio mordaz, y también la poesía, que siempre tienen las figuras y el panorama consuetudinario cuando un gran artista los interpreta. La reina frescachona y lasciva, el rey afeminado, el chulo matón, el general con su chafarote, la vieja perlática, el bohemio del 900, el estudiante, la señorita, y el criado, y el ministro, y la celestina, y la bruja, y el loco, y el obispo trabucaire, y el mendigo, y el hidalgo provinciano, y el anarquista, toda una espléndida galería, tan pintoresca como real e histórica, sale a relucir en estos modelos de farsa cómica que son los esperpentos, en los que para nada se estorba el popularismo desgarrado del bosquejo con la alta jerarquía artística de la ejecución. Buen ejemplo para los torpes simuladores del actual teatro cómico.

Al otro extremo del teatro hay, en la estética rica y diversa de Valle-Inclán, un tipo de literatura dramática de fuerte patetismo. En él dominan las tintas sombrías y cierto barroquismo medieval, donde se advierten valores de otra escala. Valores de categoría metafísica. "Ligazón", "La rosa de papel", "El embrujado", "La cabeza del Bautista" y "Sacrilegio", obras que constituyen el soberbio "Retablo de la Avaricia, la Lujuria y la Muerte", incorporan a nuestra escena elementos de pura emoción sobrenatural, que se manifiestan no sólo en forma de personificaciones externas ni de intrigas, ni siquiera en forma de forma literaria, sino de espacios. En atmósfera y misterio. En un medio casi milagroso, lleno de resonancias teológicas, trascendentes, demoníacas, en el que los hombres y los objetos se mueven en trágica alucinación. En esta clase de gran teatro poético — cu-



yo antecedente literario, aunque con signo contrario, es decir, anticatólico, sería Calderón — fué siempre maestro y creador insuperable Valle-Inclán.

Labor extensa, profunda, universal, sin detrimento de su carácter singularmente español, es la realizada por el glorioso escritor que acaba de morir. Es pronto para que apreciemos a

tan corta distancia de su vida las dimensiones definitivas de la figura de D. Ramón del Valle-Inclán como autor dramático. Pero es indudable que siempre ocupará un puesto de primer rango en la historia de nuestro teatro, y en general, en la de la literatura española.

Antonio Espina.

## La lengua de Valle-Inclán

Ramón del Valle-Inclán, primer fablistán de España, intentó, en su obra de madurez sobre todo, una lengua total española que espesara la suma de modismos de las regiones más agrias de España (con hispanoamericanismos también), una lengua de sintaxis sintética que fuese co-

mo la que se hubiera formado en Galicia si hubiese estado en Galicia la presidencia de las Españas, la presidencia de la República inmensa española. (De la cual él hubiese sido... el Rey o el Pretendiente.)

Juan Ramón Jiménez.

## Expresión y persona

Entre dos sonetos — los dos célebres sonetos — de Rubén Darío y una prosa de Azaña, estaba para mí evidenciada la persona de Valle-Inclán. Porque D. Ramón era eso, verdaderamente extraordinario y fatalmente extravagante: una persona. Una persona y no una personalidad. No es lo mismo. La persona humana de D. Ramón era tan personal, en efecto, que casi parecía que dejaba de ser humana. Se hacía a sí mismo persona dramática: auténtica, espiritual, máscara viva. Azaña ha señalado con acierto esta su prodigiosa facultad de "personificar"; de personificar y no de personalizar. Don Ramón no personalizaba nunca. Sus mismos ataques personales lo eran haciendo o deshaciendo personalmente, dramáticamente, a los "personajes", impersonales casi siempre de los atacados. Este fué el don imaginativo que le llevara a la invención del "esperpento". Esta actitud dramática, gesticulante, teatral en suma, era en él, como en sus obras, más bien

una pasión de estilo que un estilo de la pasión. De ahí su aparente amaneramiento, su afectación, a veces paralizadora, de la expresión misma. De ahí también su característico empeño de "estilizar", origen y corrupción natural de su arte.

Mas estos aspectos exagerados, caricaturescos de la expresión, en su persona como en su obra, por extremados, le dieron efectividad y eficacia espirituales, cuyo alcance es pronto todavía para medir. Sobre todo por quienes le recordamos personalmente.

En su presencia verificaba siempre para mí el verso de Rubén Darío:

el cobre de sus ojos por instantes  
fulgura

En su ausencia, en su ya permanente ausencia, se nos "esfuma en radios visiones de poeta" o "se nos rompe en un fracaso de cristales".

José Bergamin.

## La amistad con Rubén Darío

Recuerdos de su gran amistad con Rubén son estos dos magníficos sonetos:

### Soneto a don Ramón del Valle-Inclán

Este gran Don Ramón de las barbas de chivo,  
cuya sonrisa es la flor de su figura,  
parece un viejo dios, altanero y esquivo,  
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura,  
y da una llama roja tras un ramo de olivo.  
Tengo la sensación de que siento y que vivo  
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran Don Ramón del Valle-Inclán me inquieta  
y a través del zodiaco de mis versos actuales  
se me esfuma en radios visiones de poeta.

O se me rompe en un fracaso de cristales.  
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta  
que le tiran los siete pecados capitales.

### Sonata automnal al Marqués de Bradomin

Marqués, como el divino lo eres, te saludo,  
Es el otoño y vengo de un Versalles doliente.

Hacia mucho frío y erraba vulgar gente.

El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,  
cuando ví una paloma que cruzó de repente,  
y por un caso de cerebración inconsciente  
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal. Una paloma. Un lindo mármol. Un vulgo errante, municipal y espeso.  
Anteriores lecturas de tus sutiles prosas.

La reciente impresión de tus triunfos. Prescindo de más detalles para explicarte por eso como automnal te envío este ramo de rosas.

Rubén Darío

## El secreto de Valle

Así tituló D. Manuel Azaña, en una de sus mejores críticas literarias, el magnífico retrato que hizo de la gran figura desaparecida. Re- producimos a continuación parte de los rasgos más salientes. Dice así:

"Imaginemos que el mundo se rehiciese sobre un módulo dado por Valle-Inclán. No conservaría el mundo su forma esférica. En las partes donde Valle-Inclán lo hiriese con el rayo de su fantasía, la rutilante corteza del globo, dilatándose como un flemón, tocaría en el confín de las estrellas; en otras, que Valle-Inclán desprecia u olvida, la envoltura terrestre, desinflada, se hundiría, plegándose en abismos negros.

Mundo tan irregular como el nuestro lo fué hasta que advino pocos siglos hace a la perfección de la esfera: mares tenebrosos, inexplorados continentes, y en torno de las tierras civilizadas, el escita, el tártaro devastador. Valle-Inclán vería en imagen, dolorosa a fuerza de ser plástica, el piso ornamental de su vivienda o el trazado y los colores del jardín; se inflammaría describiéndolos; el esplendor de la imagen brillaría en sus ojos, en su palabra, y encendido por el deseo de hechura perfecta, vendría a resolver con ciencia propia los detalles más privados de cada oficio: el tejido, la talla, una pintura, la poda arquitectónica de su jardín, cualquier aplicación al ornamento de la vida le absorbería en el goce de domar la rebelde materia y de vaciarla en las formas acabadas que brotan en su imaginación; Valle-Inclán se olvidaría de su papel de reformador del mundo.

Hombre que contempla a nuestro planeta desde una estrella, que trastrueca los continentes, perfora los istmos que aun están cerrados, reenciende los volcanes fríos si la grandiosidad de un cuadro lo pide, enjuaga los senos del Pacífico con

los caudales del Atlántico, trasplanta las razas, sigue el curso de las religiones; en suma, gran arquitecto del universo imaginario, se abate a lo mejor sobre una presa minúscula, la apura, la atormenta y se atormenta por encuadrarla en su tipo, por imprimir en lo real un acabamiento lógico.

El mundo que Valle-Inclán hubiese de rehacer saldría navegando incompleto. Tropezaría con alguna ley inviolable. Daría volteretas en los espacios. Los pasajeros, amarrados por la cintura, se preguntarían el por qué de sus penalidades. Entonces surgiría el héroe: precipitándose al gobernalle, voces de mando, denuestos, razones, argucias, todo le parecería bueno para sofocar la resistencia ajena. En viéndose perdido, él mismo aniquilaría su mundo, haciéndolo volar en mil pedazos; se hundiría por su libérrima voluntad.

Valle-Inclán se solaza en ese mundo quimérico, del que son emisarios amables sus criaturas poéticas. Es más amplio su espíritu que su arte. El arte concluye un poco de lo que en su espíritu flota, y nos deja ver la gala, el ornamento de algunas estancias trabajadas con primor. Pero otras formas indecisas, otros límites vagos, un amontonamiento de materiales sin utilizar, modos insólitos que penetran como cuñas en el orbe de la gente llana, descubren la existencia de unas soledades fabulosas, de las que Valle procede, a las que va. Está en su reino, que apenas tiene, como el nuestro, un lado común, mucho más distante de lo que él cree. No iría a pedirle ensueños a la marihuana, si el poder alucinatorio de la fantasía fuese menos pertinaz. De una nube quisiera saltar a otra nube; pero ningún beleño le hace soñar tanto como el ensueño en que vive".

## Dos opiniones más

### De Azorín:

—Conoci a Valle-Inclán — nos dice — en un café. Entonces hacíamos vida de café. Valle-Inclán había publicado en provincias un libro titulado "Femeni-

nas". Luego, ya en Madrid, "Epitalamio"...

En aquella generación del 98 había dos grupos: el que formábamos Baroja, Maeztu y yo, y el otro, el que componían Benavente y Valle-Inclán. En este últi-



mo admirábamos el estilo. En frente de ellos estábamos nosotros, que representábamos el sentido españolista: la realidad de nuestra vida cotidiana; mientras los del otro grupo representaban la cultura literaria.

A pesar de estas separaciones nos completábamos. Eramos una fuerza...

Hablamos de "Alma Española", la revista inolvidable de aquella entonces juventud, un poco iconoclasta, del 98... Recordamos las autobiografías allí publicadas — Maeztu, "Azorín", Grandmontagne, Valle-Inclán... — y evocamos en un instante lo

que fué aquella publicación memorable...

Y hablamos. Seguimos hablando de Valle-Inclán, de su vida, de su muerte...

Y termina "Azorín":

—Me afecta la pérdida de Valle-Inclán, que es la de un gran escritor, de un gran estilista honra de España...

### De Fernando de Los Ríos:

El ilustre presidente del Ateneo de Madrid, D. Fernando de los Ríos, nos dice:

—El Ateneo de Madrid está de duelo. Con D. Ramón del Valle-

Inclán se pierde una de las figuras excepcionales que ha producido la literatura española de estos tiempos y que más asidua e intensamente ha vivido en el Ateneo.

No es éste el momento de juzgar su personalidad, complejísima y tan sensible a los fenómenos de la vida literaria como para los anhelos de la vida civil.

Los últimos veinte años de la vida de Valle-Inclán fueron dando a sus preocupaciones políticas un tono cada vez más humano y mayor valor protestatario contra todas las injusticias. Hechos ocurridos en 1934 conmovieron de tal suerte a Valle-Inclán, que

hicieron brotar de su verba rica y llena de facundia imprecaciones bellísimas que nunca olvidaremos quienes las hemos escuchado.

Valle-Inclán deja en el Ateneo, como en la literatura española, una huella indeleble.

Sobre Valle-Inclán habrá de escribirse mucho, porque lo más novelesco de Valle-Inclán es su propio vivir, su conversar, en el que lo real y lo imaginario aparecían emocionalmente fundidos de forma indiscernible.

Don Ramón del Valle-Inclán ha sido el personaje más novelesco que, a mi juicio, ha producido la España actual.

## Poetas nuevos del Ecuador

= Envío de Alejandro Carrión. Quito, Ecuador =

### Buen Año

Les nacía la canción en los labios como en la primavera

les nace la alegría a las plantas.

En los ojos ponían suavidad de caricia para mirar los campos:

es que nacía buen año.

El trigo, como nunca, llenó de oro la tierra. Se temía faltase en la mesa un lugar para el pan.

Y que en los corazones no pudiese caber tanta alegría.

En todas las miradas habían brotado flores y en todas las bocas florecían sonrisas.

El amor nunca tuvo más parejas que unir que ahora, en el buen año, dorado como el pan.

Pero no fué así.

Brotó en la tierra una inundación de trigales y flores.

Pero entre los campesinos no desapareció el hambre.

De la ciudad llegaron los señores

a llevarse, entre risas, los frutos de la tierra y con ellos se llevaron a su vez las canciones.

En todos los labios murieron las sonrisas.

En la mesa se oía suspirar por el pan.

Todas las miradas descubrieron espinas en las flores

y el amor se olvidó como una lección.

Un gran dolor brotaba de los campos

e impedía el regreso a los señores.

Se oía a los árboles protestar doloridos:

¡Nunca hace buen año para los labradores!

Alejandro Carrión

Quito (Ecuador), mayo de 1934.

### Poema

Hombres y mujeres juntos, hombres y mujeres haciendo historias para más tarde,

cuando los días sean largos, cuando los años sean duros, sin esa dulzura de estar los dos

y haya que buscar un recuerdo para acompañarse.

No lejos de los ojos tenaces de las ventanas ni de los ladrillos que descienden de las techumbres envejecidas;

junto a los chicos cuyas patria es un charco y que se alegran como las gallinas en el estiércol;

por donde nadie había pensado encontrarles,

por donde las calles se parecen a los patios y la amistad es una cosa para hacer y deshacer cada día,

pero nunca muy lejos de los comentarios de los transeúntes,

hombres y mujeres, torpes, amándose, hombres y mujeres destruyendo esas cartas descoloridas

que hasta enantes tenían un rincón oculto en el pecho

y que ya no podrán ser leídas ni en los aniversarios,

esos aniversarios con que se halaga un instante el amor muerto.

Qué cosa más oronda que arrimarse a una esquina,

buscar con el silbido una cabeza tierna

—oh! la mujer que viene amarrada a un silbido—,

asomarse a un zaguán para estar mudos y cogerse las manos

y hablar de quién llegó antes y decirse a la boca que el amor es eterno!

Qué cosa más oronda que el olvido, que la palabra sucia del hombre sudoroso,

que la inexplicable traición del pájaro a la rama!

Qué cosa más oronda que decir: mujer mía, te amo como a los cestos de uvas, como a los trenes;

muy atento a su ombligo que es la raíz del cielo

y a esos rincones donde se esconden las caricias

que ruborizarán hasta el llanto, que inundarán los sueños

hasta esas hilachas que se quedan en los ojos.

Hombres y mujeres juntos, ah, cuando les atropellen los recuerdos!

Jorge Reyes

### Orfeo

Ya está podrida la miel de las rosas! Podéis venir a ver este olfato del perfume en escombros,

esta herida que deja escapar un trino lastimado en las alas

y el naufragio inaudito de una gaviota partida por un rayo.

Al fondo del orgullo que sólo tú presientes ensancha un polípero la marea de insomnios.

Ya podéis venir a oír, cómo tenaz me busca la muerte,

cómo me quiebra el vértigo el dolor de los ojos y cómo ocupa el odio el cenit del deseo.

Levantad sin pavor la persiana de músicas y ojalá no logre filtrarse esa nube

condensada precisamente de lealtades: Sería capaz de sacar al Invierno del frío del espejo

desatando una lluvia importuna de lágrimas. No hay que preguntar nada al silencio,

ni al latido, ni a la mirada henchida de soberbia.

No hay que sufrir, porque sufra la melodía la caída de un ángel desde el último petateo de la flauta.

Pero ya nuestro sueño está de bruces abandonado y solo,

sobre una geometría de rabia que han dibujado los estiletes de los tábanos

y los dientes de la hiena rayada. Algo que no es siquiera un recuerdo,

un susurro indecible de venenos inertes, un tufo de destiempo embriagado,

un microbio de angustias sin fechas y sin nombre;

he sorprendido cuando menos esperaba en el declive de un rayo de luz ácida,

invirtiendo el orden logarítmico de mi propia exigencia

cada día más exacta y cada día menos cálida. Ya vuelvo a ti los ojos, Orfeo.

Tú, puedes decirme sin palabras de qué melancolía se nutre esa dalia incomprendible

marchitándose al filo de la voz húmeda de los bemoles.

Oh, Orfeo... Tú que subes a la tempestad desde una gota de agua...

dispersa el ozono en el rencor del aire que no se deje ver en la mirada el grisú del olvido

y el soplo de un otoño cruel en la memoria que el hielo ni el calor se mezclen a la sangre a la hora puntual en que descuelguen la luz

las alondras del alba.

Ignacio Lasso

Quito (Ecuador), mayo de 1934.

### Notas bibliográficas

**Ignacio Lasso:** — Lugar de nacimiento: Quito. Edad: 23 años. Filiación política: socialista. Profesión: estudiante de jurisprudencia de la Universidad Central. Libros publicados *Escafandra*, publicado el presente año por la Editorial Elan, de Quito. Prepara en la actualidad una novela.

**Jorge Reyes:** — Lugar de nacimiento: Quito. Edad: 28 años. Filiación política: socialista. Profesión: empleado. Libros publicados: *Treinta poemas de mi tierra* (1928) y *Quito, arrabal del cielo*, poemas, 1930. Tiene en preparación: *Fábula del niño y la dulzura* (prosas) y *El gusto de la tierra* (poemas).



# El eclecticismo en la Etica

Comentarios sobre el lado interno de las varias Religiones, señalando los siete puntos fundamentales en los cuales todas están de acuerdo.

Por el Dr. MARCEL BONHOMME

= Envío del autor.—Costa Rica y diciembre de 1935. =

Estimado Maestro García Monge:

Bien le aprecié la publicación de mis comentarios sobre La Crisis del Espíritu en Costa Rica y la Escuela de Derecho, que usted tuvo a bien hacer en su **Repertorio**. ¿Acaso aramos en el mar?

Vengo ahora a pedirle un rinconcito para un modesto estudio cuya copia le adjunto: "El Eclecticismo en la Etica".—Sin pretensión filosófica mayor, pero inspirado en la sinceridad más perfecta, al comentar el lado interno en que todas las religiones concuerdan, procurase determinar las bases fundamentales universales y permanentes sobre que descansa toda Etica. Es estudio franco y desapasionado, libre de prejuicios sectarios, ecléctico totalmente, —habida cuenta de los puntos de vista orientales y occidentales sobre la materia—y del cual, juzgo yo, podría derivarse provecho y ventaja efectiva en la formación del carácter de las juventudes de nuestra América, si se llegase a considerar esencial en nuestras escuelas y colegios el aprovechar imparcialmente las lecciones de la historia de la Religión Universal que son Etica pura y simple, como fundamento para el establecimiento del reino de la Justicia Social en el mundo.

Así como hay una ciencia de la Biología, de la Astronomía y de la Psicología hay una Ciencia de la Conducta; hay leyes de conducta tan firmes e inmutables como todas las otras en la naturaleza, leyes que pueden descubrirse y establecerse, y que forman un sistema de principios coordinados de Acción humana, que conduzcan al bienestar y felicidad por igual del individuo y de la humanidad. Esta ciencia es la Moral, la Etica, la Ciencia de la Conducta, y determina las condiciones de relaciones armoniosas entre los individuos, grupos de individuos y el medio en que viven—la familia, la sociedad, la nación o la humanidad en general. Solamente por medio del conocimiento y observancia de estos principios—leyes—pueden los hombres aspirar a ser permanentemente felices y sanos de cuerpo y alma, llegar a vivir en paz y prosperidad. Dondequiera que la Moral se desconoce o desprecia, la fricción nace inevitablemente con la resultante de desarmonía y sufrimiento del cuerpo social, porque la naturaleza rige con su Orden establecido los mundos morales y mentales como los físicos, y solamente por medio del conocimiento de ese Orden y su observancia y obediencia puede el hombre asegurar la armonía, la salud, la justicia y la felicidad.

El hombre del futuro no se apegará a una religión con fanatismo dogmático. Habrá de estudiarlas todas en sus bases fundamentales que son la esencia primordial de toda Etica, de la verdadera conducta humana. Así piensa que podremos llegar a servir mejor, su muy afectísimo y seguro servidor,

DR. MARCEL BONHOMME

En todas las épocas, a lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha buscado a Dios, y las múltiples Religiones de la humanidad no son sino una respuesta a esta



El que mira de reojo es de abolengo jesuíta  
Madera de Emilia Prieto

búsqueda, hecha por medio de hombres superiores en quienes Dios mismo se manifestaba más intensamente que en el público corriente. Se los llama Profetas, Rishis, Hombres Divinos, Hijos de Dios, y podemos suponer que constituyen una gran Fraternidad o Hermandad Espiritual de Inspirados Divinos, los Guardianes y Maestros de la Humanidad.

Cada uno de ellos trajo el mismo Divino Mensaje al mundo, enseñó las mismas verdades espirituales, proclamó la misma y eterna ley moral, y vivió una vida noble e inspiradora. Presentaron su mensaje en formas o modos diferentes, cada uno seleccionando el modo más a tono con los pueblos donde llegó, y el que pudiese desarrollar en ellos la cualidad especialmente requerida por la época. El Mensaje es Uno en todas las edades, las diferencias son de forma y adaptación, y no podemos tomarlas sino como especialidades para servir mejor.

Antiguamente no existió la idea de proselitismo. Un hombre nacía en una religión como nacía en un país determinado. Muy rara vez se abandonaba el credo propio para adaptarse como prosélito de uno nuevo. No vemos a religión alguna esforzándose por fortalecerse a expensas de las demás. Más tarde vemos al Budismo y al Cristianismo enviando sus misioneros a tierras lejanas y traspasando las fronteras de sus países de origen y de sus razas y lentamente ampliando su radio de acción y fortaleciendo sus huestes y

combinando sus labores con las de las armas.

Aparecen luego Sectas en las varias Religiones que producen divisiones entre sus miembros en cuanto a interpretación de sus enseñanzas o cuestiones de administración. Sin embargo, así como estas divisiones sectarias se agrupan bajo las banderas de sus respectivos Credos o Fes, Hindúes, Cristianos, y otros, podemos ver a todas las religiones como Ramas del Arbol de Vida Unica, de una Religión Universal, cuyas raíces se ahondan profundamente en el suelo de la Divina Sabiduría y cuyo follaje da bálsamo de paz y alivia la vida de las naciones. Todas tienen un mismo Tesoro: el Conocimiento de Dios que es Vida Eterna. Usan métodos diversos que persiguen un mismo objetivo, una misma meta: el ayudar al hombre a su purificación y perfección. Todas tienen en común las verdades esenciales, pero por los motivos dichos, difieren en los detalles y en el énfasis con que tocan los aspectos varios de la vida.

En épocas modernas, la facilidad y rapidez de comunicación entre los países y naciones del globo, hace imposible el que una religión permanezca aislada y sin ser afectada, poco o mucho, por las de los vecinos. El pensamiento se universaliza más y más, se torna internacional, cosmopolita, y cada religión se enriquece por el contacto con las demás, dando y recibiendo ideas valiosas. Y este intercambio no está circunscrito enteramente al círculo de las religiones vivas. La investigación de anticuarios y arqueólogos ha vuelto a la luz, reliquias esculturales, literarias o pictóricas de religiones muertas, que pertenecieron a naciones desvanecidas en civilizaciones que perecieron; la investigación, uniendo y clasificando tales conocimientos ha llegado a establecer sobre bases incommovibles de hechos comprobados las verdades fundamentales de la Unidad de las Religiones. Hay doctrinas fundamentales, símbolos, ritos, preceptos, que son comunes a todas, en tanto que las variantes son de detalle e innumerables siempre. Nos es posible pues separar lo esencial de lo secundario, no esencial, lo transitorio de lo permanente, lo universal de lo local, y determinar lo eterno. Cuando hemos hecho esto, poseemos una enseñanza fundamental, religiosa y moral, que podemos dar sin preocupación alguna a nuestras juventudes, basada en el testimonio de la consciencia religiosa de la Humanidad, como la expresión de los hechos concernientes a Dios, al Hombre y al Universo, como testimonio puro de los Elegidos del Hombre, de los seres humanos más puros y elevados que nos haya dado la Raza. Nada encontramos en la historia o la ciencia en nuestras escuelas que pueda tener el respaldo de Maestros tan augustos y soberanos, en tiempos tan distantes de civilizaciones tan diferentes. Si hay algo que podamos enseñar a nuestras juventudes, entre los conocimientos que ellas no pueden personalmente verificar enseguida, son estos hechos y verdades de la religión y de la ética.

Las doctrinas fundamentales de lo que lla-



maríamos la Religión Universal, que encontramos incorporadas a todos los credos religiosos a lo largo de la historia humana son **Siete**, a saber:

1.—La Unidad de Dios: Una Vida Omnipotente, omnipresente, dependiente de sí misma, compenetrando todos los seres y todas las cosas, uniéndolos todos en armoniosas y mutuas relaciones y dependencias.

2.—La Manifestación de Dios en el Universo bajo Tres Aspectos.

3.—Las Jerarquías de Seres Espirituales.

4.—La Encarnación del Espíritu.

5.—Las Dos Leyes Básicas: de Causalidad y de Sacrificio.

6.—Los Tres Mundos de Evolución Humana.

7.—La Fraternidad del Hombre.

Estas doctrinas, en un amplio esquema, sin detalles sectarios — que difieren necesariamente—deberían enseñarse a las juventudes y formar parte de los programas de las escuelas y colegios. Cada religión puede presentar sus propios y típicos aspectos, pero el conocimiento amplio y universal, que encontramos en todos los Credos, debería ser una posesión común y enseñarse a todos los jóvenes, de modo que puedan crecer como ciudadanos amplios de criterio y tolerantes, no importa el punto de vista individual que prefieran. Estas enseñanzas son por otra parte el fundamento sólido, permanente y eterno de toda Moral.

### La unidad de Dios

Esta es la doctrina central de las Religiones y el fundamento Uno de la Moral. "Uno solamente, sin segundo", nos dice el Hindú. "El Señor, antes y después de Quién no hay otro", afirma Zoroastro. "Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios es Uno", proclama el Hebreo, en Deuteronomio VI, 4 y el Cristiano en I Corintios VIII, 4 nos dice: "No hay ningún otro Dios, sino Uno". "No hay Dios sino Dios, el viviente, el eternamente subsistente" dice el Musulmán en Corán.

El existe por sí mismo, es Infinito y Eterno, la Vida Una de la cual todas las vidas dependen, la Existencia Una de la cual se derivan todas las existencias. Todo lo que existe está en El: "En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" (Actos XIV, 28).

Nada hay en el universo tan inmenso que pueda sobrepasar a Dios ni nada tan pequeño y diminuto que pueda escapar de El. "No tiene ni forma, ni color, ni contorno", pero todas las formas toman su belleza de El, todos los colores son porciones de Su Luz Blanca, y todos los contornos son expresiones de Su pensamiento. Al ver las montañas seculares, ellas nos hablan de **Su fortaleza**; cuando miramos el océano en su eterno e incesante movimiento, sentimos que nos dice de **Su actividad**; la calma profunda de la foresta inexplorada es la paz de **Su silencio**; el torrente, el arroyo, el trino del ave, las hojas de los árboles arrebatadas por la brisa, son notas múltiples de **Su Voz**; el ganado manso que se arrodilla en la verde hierba, el prado tachonado de florecillas en primavera, los picos de la sierra cobijados por la nieve, el fuego fecundante del Sol, la fresca sombra del huerto, ¿qué son?, no son sino facetas de **Su belleza**; Dios nos habla en el ensueño de la más delicada poesía, en la severidad profunda de una prosa, en la melodía exquisita de una sinfonía, o en la armonía vibrante que

salta de las cuerdas y de la mano del artista; El es el fundamento y la meta de la suave aspiración del Místico y el heroísmo del Mártir; El es murmullo delicado en boca de una madre que da el fruto de su Amor al mundo en una cuna; es el palpitar del corazón del mancebo que se inicia en la armonía del cortejo y la sonrisa y la tímida mi-

## La estimación de afuera

En la edición del martes 7 de enero de 1936, con el título **García Monge en América**, inserta **El Tiempo** de Bogotá, el muy acreditado, esta nota de simpatía y aprecio que nos anima, que mucho agradecemos:

Uno de los vicios esenciales de la modalidad cultural en Indo América es la ausencia del sentido de lo que Eugenio d'Ors llama "la santa continuidad"... Pueblos de actividades dispersas los nuestros ignoran la disciplina vigilante que los obliga a insistir en sus buenos propósitos. Y en los medios intelectuales esa tara tenaz se acentúa con características tan profundas que hacen prácticamente nulas muchas iniciativas optimistas. Sin embargo, tenemos un ejemplo de perseverancia inteligente y de continuidad responsable en la obra admirable y trascendental que García Monge realiza en su **Repertorio Americano**. Durante muchos años los grupos intelectuales del continente no han tenido otro medio de comunicación distinto de esa hoja, obra de entusiasmo y cordialidad racial, en un principio, y ahora ya autorizada tribuna de abundante influencia sobre la vida literaria y social de nuestros pueblos. Caso raro de generosidad el de García Monge, escritor de fuerte contextura ideológica y de caudalosa información, que al afán egoísta de crearse un prestigio de autor, prefirió la labor desinteresada y apostólica de hacer conocer los valores continentales, y de realizar así un auténtico americanismo.

Ahora García Monge regresa a su patria después de haber sido huésped de honor de los centros literarios de Europa y de realizar un viaje de observación y de estudio invitado honrosamente por el instituto de cooperación intelectual de la Liga de las Naciones. Otra vez tenemos sobre la mesa de redacción la visita siempre grata y tonificante del **Repertorio Americano**, lugar de cita y de conversación de la inteligencia indoamericana. La literatura continental le debe a García Monge el homenaje entusiasta por su labor insigne de animador y de maestro, por sus trabajos como guía experto en el itinerario de la evolución intelectual de América, por su estímulo constante a la movilización de ideas, de influencia más eficiente para el acercamiento internacional que la vistosa y falsa actividad diplomática.

García Monge es ya ciudadano de nuestra América, y su obra tiene una trascendencia histórica, afirmada cada día, con nuevas y cumplidas realizaciones.

rada de la joven que pulsa por vez primera la lira mágica de un ensueño de amor; El es la mano suave y gentil que cura una herida y se revela por medio del Profeta, del Santo y del Científico que dan su vida al mundo por un ideal. El es fortaleza del débil, escudo de amparo del pobre, arrepentimiento del pecador, compasión en el devoto. Dios es Aquel que llena y compenetra el universo, pero vive en el corazón del hombre.

El es El "más grande, El mejor, El más bello, El más poderoso, El más sabio, El más bien formado, El más exaltado y sublime y El más santo", Aquel que da profundamente, concede toda bendición y simpatía, que nos creó, nos prepara y nos mantiene, El más perfecto Espíritu. Es padre, madre, esposo, amigo, a los espíritus que nacen y viven en El.

En tanto que la Unidad Divina es el fundamento de toda Religión y de toda Moral, su realización perfecta es la que da fortaleza y dulzura y alegría a la Vida. Porque el hombre es una vida en la eternidad de Dios, y, participando de Su propia naturaleza, no puede dejar de existir. Esta Vida Una se expresa en infinitas variedades de forma, y todas las vidas son una en El. De aquí que seamos todos los hombres eternamente niños en el hogar del Padre, y todos seamos hermanos.

En la medida en que aprendamos a ver lo Divino en todos los seres y en todas las cosas, realizaremos que todo se mueve en el universo hacia una meta de felicidad. Siendo fragmentos de la Divinidad, somos imperfectos separadamente y nuestras individuales imperfecciones producen desarmonías; pero somos fragmentos en eterno proceso de crecimiento, de mejoramiento hacia la perfección. Cuando alcancemos la perfección seremos Uno con El.

Como somos fragmentos de la Divinidad podremos encontrar a Dios consumiéndonos en las más hondas profundidades de nuestro ser, más allá de nuestros pensamientos y sentimientos y deseos concretos siempre variables, en lo profundo de nuestro Espíritu, que vino de El, y eternamente tiene su ser en El. Así como conociendo un poco de arcilla conocemos la arcilla y con el estudio de una pieza de oro conoceremos el oro, así el conocimiento de nosotros mismos ha de ser el conocimiento del Yo, el conocimiento de Dios. Es por tanto que declaró Jesús que "el conocimiento de Dios es vida eterna" (S. Juan XVII, 3), y luego: "Mirad, el Reino de Dios está dentro de vosotros". (S. Lucas XVII, 21).

Encontrarán el Divino Yo aquellos cuyas vidas son puras, no egoístas, devotos de corazón, y la paradoja de San Anselmo tiene su solución:

"Llega a ser lo que tú eres".

(Seguirá en la próxima entrega)

San Alberto. Diciembre 5, 1935.

**OCTAVIO JIMENEZ A.**  
ABOGADO Y NOTARIO

**OFICINA:**

50 varas al Oeste de la Tesorería  
de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338



# Carta a Ortega y Gasset

Con motivo de haber cumplido veinticinco años de magisterio universitario

Por FERNANDO VELA

= De Diario de Madrid, Madrid, 26 de noviembre de 1935. =

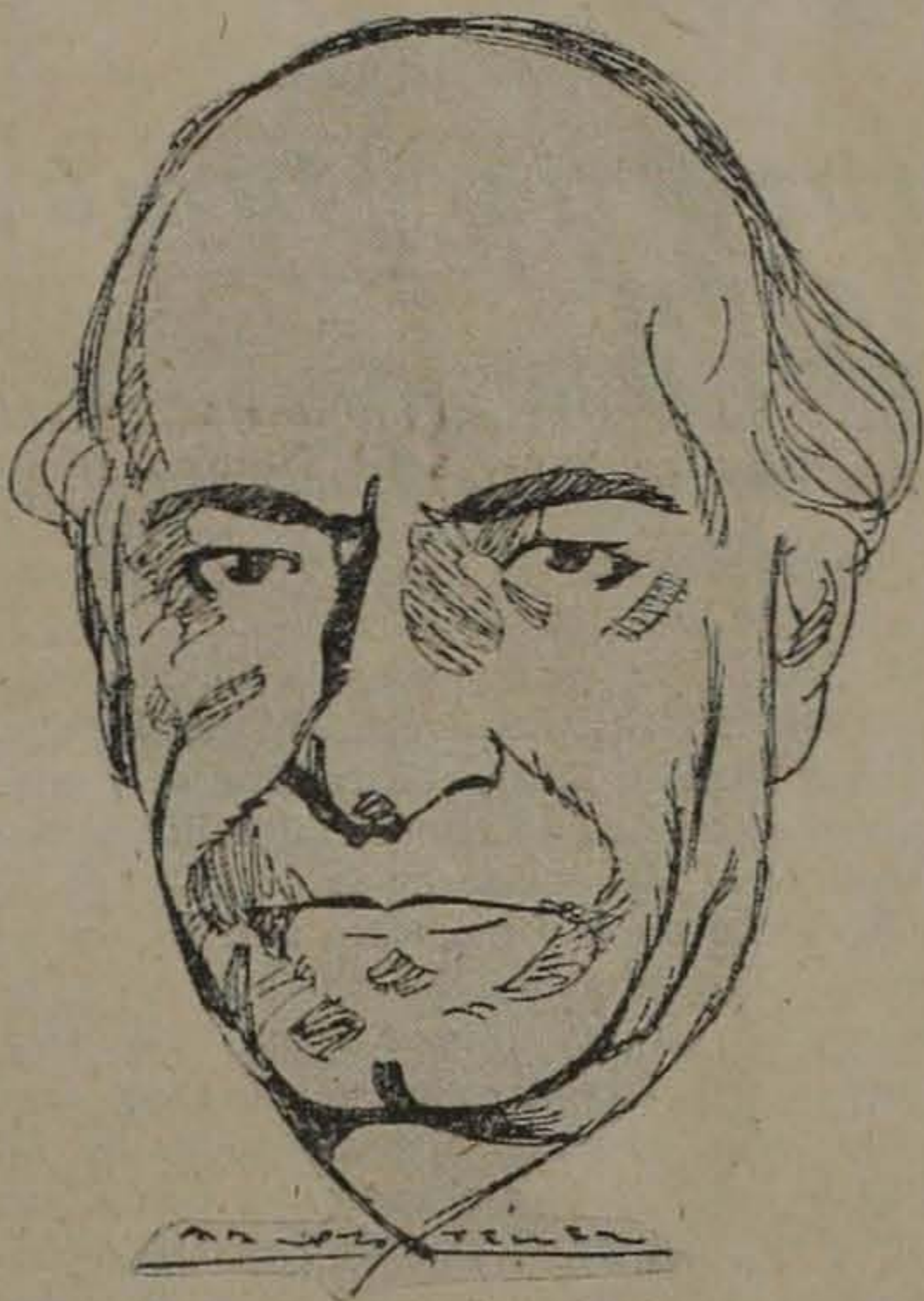
¿Se ha fijado usted, querido Ortega, usted que no lee apenas periódicos, aunque siempre está enterado de todos, que sólo uno, "El Debate", ha señalado la fecha de sus bodas de plata con la Universidad? Que no lo haya hecho yo en estas columnas tiene la explicación de que sus amigos próximos siempre andamos cohibidos porque conocemos su íntima repugnancia, su asco a toda publicidad. Pero ¿y los demás, que sólo tienen que atender a los propios movimientos expansivos y no a las cohibiciones ajenas? Hay muy poca gente capaz de expandirse y dilatarse, aunque el más beneficiado con ello sea el propio individuo que se expande y dilata. Pero se prefiere seguir enfermo de esa terrible dolencia española que es la contracción del alma, porque el tratamiento curativo, la generosidad, tiene el inconveniente de redundar también en beneficio de otro. No hablo, naturalmente, de generosidad caprichosa, sino de tributo justo y debido a lo verdaderamente excelso.

Pero, además, está la política. En esa prensa que se titula amiga del pensamiento, ¡del pensamiento!, no ha faltado estos días el citirrambo exagerado a cualquier hombre político que no ha hecho otra cosa que un agujero en el agua, pero a usted, a quien más ha influido en nuestra vida espiritual desde el primer día de esos veinticinco años que ahora acaban de cumplirse, ni una línea. Y era necesaria, porque es una influencia continuada, seguida durante todo un cuarto de siglo, es decir, durante una medida cronológica histórica.

Pero vamos al artículo de "El Debate". Tiene toda la generosidad de que es capaz el periódico e incluso la rebasa. Sería más exacto decir que quiere tener más de la que realmente tiene. ¿Qué se le puede pedir? Pero encuentro en el artículo una frase que ya es un tópico cuando se habla de usted y se quiere decir algo muy fuerte en contra: que usted no es filósofo porque no tiene usted un sistema.

A mí esa frase siempre me ha hecho reír, porque todo el mundo está de acuerdo en que usted filosofa y en que filosofa continuamente, en la cátedra, en el libro, en el periódico, en la conversación y probablemente en sueños, y sin embargo no es usted filósofo, porque no tiene un sistema en casa o en un libro. Porque esto es, en fin de cuentas, lo que quieren decir: que no ha escrito usted un libro donde ellos puedan encontrar fácilmente ese sistema desde el principio al fin, desde la A a la Z. Ha escrito usted veinte libros, ha explicado veinticinco cursos de filosofía; su sistema está en ellos hasta el punto de que otra persona pudiera extraerlo de allí y armar, perfectamente articulada, una exposición sistemática de su filosofía. Pero usted no tiene un libro que se titule "Sistema de filosofía", o cosa por el estilo.

En esto se parecen a los discípulos que se reunieron con usted el día del aniversario en una comida íntima—única conmemoración que usted permitió—y que se olvidaron de avisarme porque, al parecer, no me consideran bastante discípulo suyo, tal vez porque nunca estuve matriculado en la asignatura y carezco de título expedido por la Facultad.



José Ortega y Gasset

No me enoja de que en una comida de discípulos suyos nadie se cuidara de mi presencia ni se sorprendiese de mi ausencia; estoy seguro de que esos amigos nuestros no se habrán dado cuenta de la omisión hasta leer estas líneas. No sería yo, en efecto, bastante discípulo suyo si no comprendiera y perdonase los olvidos imperdonables que cometemos—yo el primero—los españoles. Pero íbamos en que yo no soy discípulo de usted porque no he cursado Metafísica en la Central, y usted no es filósofo porque no tiene un sistema.

Dicho esto, ¿no ha llegado ya el momento de mostrar la sorpresa, que vengo conteniendo desde la primera línea, ante ese afán por un sistema que les ha entrado a estos compatriotas? Diríase que se han convertido de pronto, inesperadamente, en alemanes. Cuéntase de éstos que si vieran en una puerta el letrero "Paraíso" y en otra "Sistema del paraíso", entrarían sin vacilar por la última. La humorada no puede aplicarse, es cierto, a los de "El Debate", que entrarían por la primera, porque es a lo que aspiran. Pero creíamos que el español es un ser refractario a la filosofía. Ya ve usted; ahora resulta que lo que quiere es nada menos que todo un sistema de filosofía. Y ¡nosotros que suponíamos que no quería nada, ni sistema ni nada! Nos hemos equivocado de medio a medio. Figúrese usted que un individuo hubiera estado rechazando siempre los platos de carne y que un día, al apartar un filete, dijese: "Es que lo que yo quiero es la vaca entera".

Usted ha estado muchos años ocultando los huesos, el armazón, las articulaciones; en suma, su sistema, y sirviéndonos los trozos más sustanciosos y blandos de su filosofía, el puro jugo, en nuestro obsequio, para evitarnos tropezones y atragantos. Trabajo en balde; se quería la vaca.

Toda sorpresa va seguida de una pregunta. Primero es el admirarse; luego, el signo de admiración, como no puede tenerse mucho tiempo derecho, se retuerce y se hace interrogación. Pues bien; ahora pregunto: ¿Y para qué querrán estos buenos convecinos nuestros un sistema completo de filosofía? Cuando le reprochan a usted su falta, como si usted se lo hubiera sustraído o hubiera incumplido una promesa solemne, es que deben necesitarlo para algo. Pero, no; aquí me equivoco; al menos respecto a los de "El Debate". Estos tienen su sistema de filosofía, ya hecho para siempre: con Santo Tomás—que tampoco lo tenía suyo, sino que era de Aristóteles, digerido con el auxilio de Avicena y Averroes—y sus hermeneutas antiguos y modernos no necesitan otro. Pero por lo mismo, ¿a qué esa censura porque usted no tiene uno suyo propio, si para ellos aquél ya es el definitivo, el perfecto, el único?

Pero los demás, ¿para qué querrán el sistema? ¿Qué harían con él? Supongo que harían lo mismo que si de pronto se les pusiera en la mano una vaca o un mastodonte, que esto es un sistema de filosofía.

Los que conocen de lejos la filosofía tienen en el oído, como un sonsonete vacío, eso del sistema. Pero, ¿tuvieron sistema Sócrates, Kant, Nietzsche, para citar sólo a unos cuantos filósofos de sumo influjo en el espíritu humano? Sócrates procedía por conversaciones; Kant hizo "críticas", no un sistema; Nietzsche escribía aforismos. Los sistemas vinieron después, como producto derivado de la intuición original de filósofos aparentemente asistemáticos, como solidificación posterior de una corriente flúida, iniciada mucho antes. El sistema, en fin de cuentas, es ya un comienzo de decadencia en una tendencia filosófica.

Y, en fin, el sistema es asunto privado del filósofo, de su gobierno interior; sólo en algunas épocas los filósofos han creído, melagomaniacamente, que debían crear, a semejanza de Dios, un universo—cada uno el suyo—y exponerlos al público, bien armados, remachados y concluidos, con un letrero debajo: "Sistema de Filosofía de Fulano de Tal", para evitar confusiones y hurtos.

Usted no ha rotulado el suyo ni lo ha anunciado en los periódicos ni vendido a precio fijo en las librerías. Los que realmente lo necesitaban han hecho lo que tenían que hacer: ir, curso tras curso, a su cátedra y fastidiarse, si es que hay fastidio en ello. ¡A ver si creen los de "El Debate" que se lo iba usted a llevar en un paquete a la Redacción! Tan lo tiene usted, tan existe, que ya está actuando allí donde debe actuar, en las ciencias del espíritu. Yo recomendaría, por ejemplo, a los de "El Debate" que se diesen una vuelta por las oposiciones a cátedras universitarias a que se presentan sus discípulos no para decirnos después en el periódico los nombres de los aprobados, sus números, sus puntos, sino para enterarse de lo que realmente pasa. Allí verían cómo su filosofía es un sistema que, como tal sistema, alcanza desde la pura filosofía a la filosofía del derecho, a la historiología, a la sociología, etc., etc.

Perdóneme usted, que tiene horror a la publicidad, que dé esta carta en el periódico. Ha



escrito usted hace tiempo un pequeño ensayo sobre el silencio ("El silencio, gran brahmán") y lo practica. Ese silencio suyo sobre la política, sobre la vida intelectual española, sobre otros muchos aspectos de la vida nacional, es un silencio "que se las trae". Pero yo que le conozco a usted me atrevo a suponer que le gustaría que se dijese algo sobre el artículo de "El Debate", no esta car-

ta tan larga, sino simplemente que se divulgase esto, porque pudiera ser, con el tiempo, aleccionador para quien quiera saber lo que hoy pasa en España y cómo los españoles están enterados de sí mismos: que tal día de este año, en un artículo escrito con la mejor intención, se ha dicho que usted carece de sistema filosófico.

(he de advertir que llevaba la capa toda salpicada de copos de nieve):

—Señores, ¡buenas noches... teóricamente!

Nunca he visto más enérgicamente vivida la idea que nuestro pueblo tiene de la teoría. Teoría para él es precisamente lo que no tiene nada que ver con la realidad, que jamás coincide con ella. Algo parecido es lo honorario. Es lo teórico en el orden moral. Pues bien: reconozco que me va muy bien y acepto con simpatía este modo de presidir.

Presidir es estar sentado delante de otros; pero en este caso es estar sentado sin estar sentado, en una silla que no es tal silla. Puedo, pues, entregarme a ello tranquilamente. Me va muy bien esto porque me da un aire de inexistencia que cada vez aprecio más. Me hace sentirme creer espectro y como sombra. Sombra cuyo cuerpo efectivo es nuestro "Azorín", conductor insustituible, comodoro y piloto de esta nave.

Recuerdo que recientemente leí en un libro algo parecido, donde se cuenta que un niño, por la noche, andaba en la habitación buscando la llave de la luz, y cuando le preguntaron por qué quería encender la luz, el niño respondió:

—Porque quiero que vuelva mi negro...

El niño llamaba su negro a su sombra, que la oscuridad se había tragado. Pues bien: yo me siento como la sombra de honor de "Azorín", y por consiguiente, de todos vosotros. Pero claro es que siendo presidente de honor, negro de honor, menos puedo dejar de hablaros, porque los negros no leen, no hacen otra cosa que hablar.

Recordad el refrán tan sabroso que dice: "Fué la negra al baño y trajo que contar un año". Pero ¿qué es lo que puedo ocasionalmente decir? Muy poco; casi no sé nada; tal vez sólo es esto.

En la mañana de hoy tenía a la vista el papel donde nuestra Junta comunica la orden del día. Menudo problema es decir el orden del día o la orden del día. Recuerdo haber discutido tres días la cuestión, sin llegar a una solución satisfactoria. Pongamos el papel donde nos comunican la orden del día para esta jornada. En él aparecía el membrete donde está el nombre de nuestra Sociedad, y debajo nuestro emblema. Este emblema es una pluma, y esta pluma es una pluma de ave; más precisamente: es la pluma del ala de un ave.

## El escritor, hombre de pluma, y su misión

Un discurso de JOSE ORTEGA Y GASSET en el P. E. N. club de Madrid, en la segunda comida de la segunda época de esta Asociación.

= De *El Sol*.—Madrid, 6 de diciembre de 1935. =

Señores: Confieso haber hecho algún esfuerzo para convencerme de que podía evitar decir palabra alguna, movido sin duda por una vocación para el silencio, que sigo cada vez con mayor vehemencia; pero no he conseguido convencerme honradamente. Conveniréis en que no decir nada, absolutamente nada, era faltar a la cortesía. Y es el caso que la cortesía, tan malparada en estos últimos años, es, a mi juicio, una de las cosas que van a ser redescubiertas en lo venidero.

En general, creo que esos años próximos van a ser tiempos de redescubrimiento, y permitidme esta súbita incontinencia de vaticinio. Muchas cosas que el hombre, durante la etapa que ahora concluye, ha intentado eliminar, abandonar, para las cuales había perdido la sensibilidad, habían quedado embotadas, cegadas, van a ser, de pronto, descubiertas de nuevo, y se va a ver que tienen un gran sentido. Muy crudas experiencias nos van llevando a la misma situación en que estuvieron los hombres cuando por primera vez las inventaron como se inventa un aparato necesario. Pero más que todo esto se ha perdido el sentido de la ley. Por todas partes, dondequiera que sea, se advierte una antipatía, no ya a esta ley o a la otra, un asco hacia la ley precisamente porque es ley. Se creen hoy, o se forjan creer, que la ley es, como la quinta rueda del carro, inútil, supérflua, estorbosa, que no vale para nada. Pues bien: esta ley, tal vez el concepto de ley, renazca muy pronto en la conciencia de los hombres. Y entonces se verá que es un error, como hoy, preferir a la ley la fuerza; más aun: pretender convencerlos de que eso que se llamaba ley no era sino fuerza disfrazada por tanta hipocresía, y yo no es que crea que en la ley haya siempre, y no por el uso, un argumento de fuerza; pero ahí está, puesta al servicio de una ingeniosísima máquina que hace que se pueda normalmente prescindir de la fuerza.

Pues bien: la cortesía, la ley, son unos artificios de muelles interpuestos entre los hombres con el fin de ver si se consigue que la convivencia consista un poco en otra cosa que en morderse las guías los unos a los otros. Creyendo, pues, como creo, en la cortesía, no me era posible dejar de decir algo, porque es el caso que me encuentro siendo, sin protesta expresa de vosotros, nada menos que vuestro presidente honorario. Nada me ha producido nunca tamaño terror como presidir algo. Por eso no he presidido nunca nada. Esta es la primera vez que me he dejado arrastrar a ese terrible menester de pre-

sidir; pero claro es que ha sido por la gracia del adjetivo adjunto a esta mi presidencia. Yo soy vuestra presidente honorario, y convendréis conmigo en que ser algo honorariamente es el más lucido modo de no serlo.

Recuerdo en este momento una de las escenas más castizas que he tenido la suerte de presenciar en los últimos años. Fué hace cinco o seis. Recordaréis que entonces cayó sobre toda Europa un invierno crudísimo. En Madrid había feroces nevadas. Yo estaba una noche cenando en el café de Levante. Había ido allí, como hago algunas veces, de escapada para absorber españolería. Recogido sobre mí mismo, solo en un rincón de la vida madrileña, abría mis poros absorbiendo lo castizo que pasa. Había junto a mi mesa otra donde se reunía una tertulia de la pequeña clase media madrileña. Una tertulia, que era una de esas hipertertulias, porque lo era de después de cenar, de hombres que después de haber estado dos o tres veces de tertulia durante el día volvían otra vez a estarlo después de cenar. Se hallaba bastante nutrida, cuando surge un nuevo elemento, por cierto de aspecto magnífico, fuerte, que me recordó a Arniches. Veréis por qué. Un hombre de magnífico porte, esbelto, aspecto de gran chulo, como ya quedan pocos; sombrero blando a lo "Lagartijo", copa de estuendos embozos, bastón con el puño de asta de ciervo, tan característico. Luego de acercarse a la tertulia, saludó a sus contertulios, se desembozó con un magnífico gesto y dijo

## JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras NATIONAL** (The National Cash Register Co.)  
**Máquinas de escribir ROYAL** (Royal Typewriter Co., Inc.)  
**Muebles de acero y equipo para oficinas** (Globe Wernicke Co.)  
**Implementos de goma** (United States Rubber Co.)  
**Máquinas de contabilidad MONROE**  
**Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW**  
**Plantas eléctricas portátiles ONAN**  
**Frasquería en general** (Owens Illinois Glass Company).  
**Conservas DEL MONTE** (California Packing Corporation).  
**Equipos KARDEX** (Remington Rand International).  
**Maquinaria en General** (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,  
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.  
SOCIO GERENTE.



Esto me hacía pensar que pertenecemos todos nosotros al tótem del pájaro, que los escritores somos pájaros, pájaros a la buena de Dios y de más o menos cuenta. Esto nos compromete sobre manera, porque nos obliga a mucho. Nos obliga a mucho, por muchos que sean los cambios de la especie, transformándose los unos y los otros, y aunque el mecanismo darwiniano haya hecho que la pluma de ala, que la pluma alígera se convierta en estilográfica, ésta no puede desentenderse por completo de su origen volátil. Y como la vida es maravillosa, ha ocurrido que hubo una época, y en esa época un hombre de tan excelso humor que pudo entretenerse en definir el ala. ¡Vaya por los negocios a que los demás se dedican!

Este hombre fué Platón. Como ni siquiera en los innumerables y minuciosos libros que sobre él se han escrito he visto que se haga constar esta definición, quiero yo subrayarla en esta agradable sobremesa.

Todos recordaréis la escena, porque es inmortal. El lugar es Atenas. La sazón, el estío. Y la hora es la de la siesta. Sócrates, que no salía nunca de Atenas porque necesitaba para respirar el aire de la plazuela (para él respirar era conversar), Sócrates se deja por una vez seducir de Fedro para salir hasta las afueras de la ciudad. El calor es tan sofocante, que no tienen más remedio que resguardarse bajo una umbría en las riberas del río Cefiso (sébase que es el nombre con el que los griegos dicen Manzanares). Pues

bien: en la orilla del Cefiso se formaba una umbría por unos plátanos. Allí están nuestros dos personajes. Platón es tan formidable escritor, por tanto tan "penysta", que todavía hoy, veinticuatro siglos después, vemos en sus palabras a Sócrates y Fedro sudar.

Sobre sus cabezas puestas en los plátanos, los áticos sudores caniculares recubren sus frentes. Son casi casi las palabras mismas de Platón.

No me tachéis el amaneramiento, pues ello es todo en el instante de egregia emoción secreta de definir el ala. Se dice: la naturaleza del ala es apta para llevar hacia lo alto todo lo pesado. Nada más y nada menos. Amigos, no tenemos escape. La misión del ala, y por tanto de la pluma, es la lucha sin cuartel contra todas las pesadumbres. El ala y la

pluma tienen en el universo el destino éste, aliviatorio contra todas las pesadumbres, y su poder está en la medida en que lo logran o por lo menos procuran la victoria sobre todas las humanas pesadumbres.

Aunque las pesadumbres del hombre, es decir, sus males peculiares, son tres: la bellaquería, la estupidez y el aburrimiento, tal vez hubiera que agregar, sobre todo en España, un cuarto gravamen: la chabacanería.

Amigos, no tenemos escape. La misión del escritor, del hombre de pluma, del bipedo con punta, es la de elevar hacia lo alto todo lo inerte y pesado. Cuando el escritor no logra, o por lo menos no procura hacer esto, ¡ah!, entonces el escritor no es escritor, porque entonces la pluma no es pluma, que es plomo. Nada más.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"



## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## Un truco en Chicago

Por NARCISO BASSOLS

— Envío de Mario Sancho, Cartago, C. R., y enero de 1936 —

A la orilla del gran lago Michigan, en un lugar de extraordinaria y fuerte belleza está el Museo Field de historia natural. Tiene la riqueza, el orden, la magnitud que alcanzan las instituciones culturales en este país. Fué fundado, como casi todos los museos, por un millonario deseoso de unguir su poder económico con el óleo sagrado de la ciencia. A él acuden millares de niños y jóvenes de las escuelas para recibir lecciones plásticas de zoología y antropología. De ahí que las ideas que el museo propaga adquieran una importancia muy considerable; al fin y al cabo, cuatro millones de gentes están formando con ellas su criterio, y actúan en la sociedad con la herramienta conceptual que el Field, los periódicos y los cinematógrafos les proporcionan. Los propios maestros de escuela, sin percatarse, abrevan en las mismas fuentes. Bien vistas las cosas, son de una extraordinaria simplicidad las ideas del hombre medio de las grandes ciudades. El progreso radica solamente en la uniformidad: son millones de seres iguales, con la misma escasa cultura, que trabajan en un régimen de convivencia muy organizada, de la que, por otra parte, sólo aprovechan una mínima parte: buenos pavimentos en las calles, profusa iluminación y

tranvías que los llevan rápidamente de la pequeña prisión individual que es la casa, a la gran prisión colectiva de la fábrica o la oficina. Del resto, de todo lo que hay de refinado, cómodo y lujoso, son unos cuantos los que gozan: aquellos que según la frase de Shaw, se consideran muy ocupados y llenos de trabajo porque ponen y reciben muchos telegramas diariamente.

En las salas de antropología del museo Field hay una galería destinada a mostrar el desenvolvimiento biológico de la especie humana. Ejemplares muy ilustrativos de las diversas etapas de la historia animal del hombre, ponen de relieve el proceso de los últimos treinta mil años; quijadas del hombre de Neanderthal, cráneos del de Heidelberg, osamentas del Pekin y Cro-Magnon, todo agrupado certeramente y en constante comparación con cráneos y quijadas de los diversos tipos de antropopitecos y en general de simios y mamíferos superiores.

Gradualmente, conforme recorría yo la galería, se me iba acentuando el entusiasmo al ver que por fin en una gran institución pública de los Estados Unidos, a pesar del célebre proceso de hace pocos años que condenó la teoría de la evolución y prohibió su

enseñanza, el espíritu científico se había impuesto. Allí estaban los escalones íntegros del proceso evolutivo. A mis ojos ni siquiera cabía duda sobre la objetividad de la demostración. Pensé que sin palabras comprometedoras para ellos, los antropólogos de Chicago, guiados por la fuerza irresistible de su propia sabiduría, sinceros y burlones a un mismo tiempo, dejaban a los huesos de nuestros antepasados y a su elocuente confronta con los de los simios, la última palabra en el viejo debate político y económico—no otra cosa es en el fondo—de si el hombre es una especie animal aparte, hija directa del llamado "soplo divino", o si sólo es una variedad evolucionada del pitecántropo.

Mi alegría se hizo maliciosa curiosidad cuando vi llegar al salón en compañía de sus profesores a un compacto grupo de alumnos de los últimos años de la escuela primaria. Fueron desfilando los centenares de muchachos. Bebían ansiosamente las enseñanzas que estaban a sus ojos. Hasta los más gorditos, demasiado cebados por el prejuicio de la clase media que engorda a sus hijos exageradamente pensando darles la salud, hasta esos temblaban por la revelación. Una pugna sordamente presentida, entre la verdad y las palabras de sus padres y de sus maestros, escandalizaba sus conciencias por un segundo, para dejarles después, maduro y arraigado, el juicio que la escala animal impone. Luego no era verdad lo que se les había hecho creer. Luego, el hombre no es sino el producto histórico de un animal que hace treinta mil años era ya el hombre, y sin embargo tenía una constitución anatómica más parecida a la de los monos de hoy, que lo que se parecen los simios actuales a sus antepasados.

Los profesores sintieron su derrota sin necesidad de palabras. Divirtiéndome, esperaba conocer la explicación que dieran. Un



maestro comenzó a hablar reconociendo, como no podía menos, lo que estaba en la conciencia de todos. Dijo que, ciertamente, los ejemplares que contemplábamos harían pensar en que el hombre era un descendiente del mono, que las semejanzas con éste y las transformaciones que el hombre mismo ha sufrido en los miles de años de su historia que nos son conocidos, así parecen indicarlo, pero que tal cosa no debía creerse pues es un error que los sabios del Museo Field se han encargado de destruir como iba a demostrarlo en el acto.

Se sabía la lección. Sin duda otros muchachos en veces anteriores le habían hecho pasar el mismo mal rato. Y acudió entonces a un truco para el cual parecía estar preparado un letrado puesto efectivamente por los sabios del Museo Field, pero que el maestro desvirtuó dolosamente como va a verse, escamoteando su lectura completa y cambiando por tanto, las verdaderas palabras de los antropólogos de Chicago.

Un discreto letrado lateral dice que hay razones para pensar que el hombre no descende del mono, pero—y esto fué lo que el maestro intencionalmente suprimió para sembrar el desconcierto en los alumnos—dice con toda claridad también, que es igualmente cierto que tanto el hombre como el mono tienen un **antepasado común**, ya que en todo caso no son más que ramas paralelas del tronco único en la escala biológica. Es decir, para los sabios de Chicago, el hombre no descende del mono; pero el hombre y el mono juntos descienden de una especie animal progenitora de los dos. Esto era lo que había que haber explicado a los alumnos sinceramente, porque en ese hecho de la ascendencia **animal** y por lo tanto **común** con el resto de los mamíferos,

está la nuez, la médula del pensamiento darwiniano respecto al origen del hombre.

El maestro de Chicago sabía que le era imposible eludir de parte de sus alumnos, si abordaba el tema, una pregunta como ésta: ¿bueno, y cómo deberemos llamar a ese bisabuelo común del hombre y del mono? Porque nos encontramos cogidos por una tenaza animal implacable. O el bisabuelo era ya hombre o era todavía mono o cosa semejante. Y mientras más nos empeñamos en negarle el carácter de simio será peor, pues si el bisabuelo común era hombre nos veremos arrastrados a una conclusión tremenda, más humillante para la dignidad "divina" de la especie humana que el darwinismo original: en vez de que el hombre descienda del mono, **el mono descende del hombre**, es decir, el hombre es hasta tal punto un mono, un mero animal, que muchos de sus hijos—acreditando al árbol por sus frutos conforme a la sentencia bíblica—, son los actuales chimpancés y orangutanes. El naturalista más ateo no encontraría peor solución que la primera de las dos planteadas por los antropólogos del Museo Field.

La segunda solución posible es la buena, vuelve a colocar la cuestión en sus términos justos: el bisabuelo común no era un hombre, era sencillamente un animal, no le llamemos mono, llamémosle antropoide, que engendró, por el lado derecho: hombres, y por el lado izquierdo: monos. No somos hijos ni padres de los monos, somos sencillamente sus hermanos. Esta otra punta de la tenaza biológica no podía haberla eludido el maestro de Chicago, y lo hubiera conducido a explicar a sus alumnos lo que escamoteó con su silencio: que el hombre es una especie animal derivada de las otras y no una creación sui

géneris de la divinidad. Pero esto no puede enseñarse en las escuelas de Chicago, aunque para ello sea menester aprovechar dolosamente la mitad de un letrado discreto, que ha sido puesto muy oportunamente por los sabios del Museo Field. Los sabios dicen la verdad, el maestro se come de ella la mitad que le conviene y salen de las escuelas generaciones y más generaciones con esta idea concreta: nuestros antropólogos reconocen que es falsa la teoría del origen animal del hombre.

En las caras de los muchachos leí el desconcierto. Los ví oscilar por un instante en el vacío. Rápidamente la contradicción dejó de herirlos. Había sido aplastada por la autoridad del maestro que además se apoyó, mañosamente, en el "text" oficial de los sabios. Habían quedado troquelados en un instante por la doctrina ortodoxa oficial, la que apoya la explotación pacífica de las masas.

Cuando salí del Museo Field el edificio me parecía menos grande. Valorizaba en menos que antes, la riqueza, el orden, la magnitud externa de las cosas. Mi entusiasmo al presentir que el museo llenaba una vigorosa función educativa, había muerto. Quedaba sólo un soberbio esqueleto de mármol, tan fosilizado e infecundo como los huesos de mamuth que dentro vi.

Y no pude resistir la tentación de denunciar el truco de Chicago. Un truco que es, por lo demás, universal y constante: falsificar la ciencia para ponerla al servicio de los fines políticos.

México no tiene aún grandes museos. Pero confiemos en que cuando llegue la hora de levantarlos, nadie saldrá de ellos como los niños de Chicago: con las verdades vueltas al revés.

## La Mistral, Martí y Puerto Rico

Por PEDRO JUAN LABARTHE

= Envío del autor.—Valley Forge Military Academy, Wayne, Pa.—Primavera, 35. =

Iba para Europa. Esta vez tenía para mí España una más potente atracción que antes. Cuando la visité la primera vez fuí porque es un deber de todo hispano el de visitarla siguiendo el canto popular "Ay no te mueras sin ir a España" como es también obligación católica el visitar a Roma y el Santo Sepulcro en Jerusalem.

Mi itinerario era: primero visitar a París, también deber de todo artista y ansias de todos; de ir a Alemania para cerciorarme de las persecuciones contra los judíos y vivir el nacionalismo socialista; ir a Rusia y empaparme de otro ismo; soviétismo o comunismo. Hoy hay que visitar a Rusia, Alemania e Italia para estar al día con los movimientos centrípetos políticos europeos. Los cambios gubernamentales, el funeral de las democracias, de los letrados: "Liberté, Egalité et Fraternité" y "Of the People, by the People and for the People". Nació la democracia al fin del siglo XVIII y murió con la guerra del 1914. Hoy se evoluciona hacia las dictaduras, sean socialistas, fascistas o comunistas. Las riendas de los estados se dan al hombre de mano de hierro que en períodos caóticos económicos sabe ampararse sobre los hombros de los atolondrados y trae esperanzas, optimismo y momentáneas victorias. La conglomeración que antes era heterogénea en ideas, que estaba loca y se preguntaba: "Quo Vadis", responde al fuerte latigazo y al ronco

mando del dictador y se hace homogénea y sólo hay un partido y todos los ciudadanos como sólidas columnas sostienen y dan rienda absoluta al libertador y auriga. Mas estas dictaduras que no dejan de ser meteoros vislumbrantes que alumbran al camino de la recuperación y de la confianza no duran largo tiempo y de dictadura se pasará a las monarquías constitucionales que son el ideal de los pueblos que desean permanencia o a los congresos que estarán llenos de políticos que darán todos sus derechos cada diez o doce al presidente visionero que se hará dictador en la práctica pero presidente en teoría. NRA, AAA, y otros alfabetos rooseveltianos, por ejemplo.

Bien, la atracción que tenía España para mí esta vez torció mi itinerario trazado en Nueva York. El deber que me había impuesto como estudiante de política internacional fué subordinado por el corazón y fuime a donde el corazón me guiaba, a Madrid, para recoger las palabras diamantinas de la primera mujer cónsul hispana, Gabriela Mistral, quien ha iniciado a las mujeres de su raza en la carrera diplomática. Méjico siguiendo el ejemplo de Chile envía hoy a Palma Guillén como ministro a Colombia.

Me esperaba en la estación del Norte mi buen amigo Luciano Dorta y de Eguiluz, amigo de París, erudito joven que por humildad

y timidez precoz prefiere encerrarse en su hermosa villa o en su pequeño cuarto de la Castellana leyendo, observando, escribiendo y guardando sus hermosos artículos y estudios filosóficos antes de darlos a luz. Egoísmo inconsciente de los grandes. Como él hay muchos en España que a su corta edad están ya desilusionados, cansados de los dolores de la vida y prefieren la quietud de un monasterio (y fuí yo quien lo rescaté de uno en París en 1932) al maelstrom político enfermizo que hoy existe no sólo en España sino en todo el mundo.

Una vez en los brazos de la gentilísima familia Eguiluz de raigambre vasca noble, saboreando sorbo a sorbo ese cariño y ternura de familia del que vengo sufriendo orfandad hace dos años, me puse en marcha hacia el consulado chileno. Mil cosas llevaba en la cabeza que debía decirle a la gran Gabriela. Muchas cosas han transcurrido en la colonia hispana en Nueva York por la cual ella siempre se ha interesado desde que la dejé de ver en el 31. Cuando estuve en Europa en el 32 corriendo, dando conferencias pro Puerto Rico y la Bandera de la Paz Roerich en Holanda, Bélgica, Francia y España estaba ella en Italia y mi licencia de seis semanas no me permitió verla, pero esta vez iba con dos meses y nada ni nadie me prohibiría visitarla y estar a su lado todo el tiempo posible. Así fué. Un mes estuve en su compañía. Allí me encontré a la erudita Margot Arce, que como yo corrió este verano hacia esa atracción educativa. Pero, ¿sólo Margot y yo? No. Cuanto portorriqueño llega a Madrid tiene que tocar el aldabón del consulado chileno y ya bien descansa el consulado



estadounidense de las quejas, consultas y demandas de los portorriqueños. En su salita de recibo amueblada con muebles modernos de líneas rectas y aluminadas me recibió esa matriarca. Ante ella enmudecí y el silencio fué más comunicativo que un discurso de alegría y encuentro y los cuartos de hora fueron sacándome poco a poco las ideas y pasaron treinta días y aun no había comunicado lo que en una hora de travesía había pensado decirle. Lo mío no tenía importancia. Las ideas de Gabriela son cosas que no se pueden perder y cuando las deja salir nos ponemos a la caza. ¡Cuánto no se aprende a su lado! Hasta sus chistes y comentarios vislumbran su originalidad y sabiduría.

Cargada está de trabajo. Su correspondencia es abundante. Viene de todos los puntos del mundo. Le piden opiniones de libros, ensayos, poemas, ayuda espiritual y material y hasta recetas para curar, pues ya en Chile la han hecho santa y hasta una capilla le han dedicado. La acusan de farsa aquellos que ignoran y creen que puede ella disponer de tiempo sin saber que ni para ella misma lo tiene. Se da al mundo y mansamente pone sus manos acariciadoras en una idea que envía o en un consejo o en un suspiro y ya deberían los Edisons y Marconis haber descubierto ondas para enviar deseos, entonces verían los amigos como Gabriela se ocupa de ellos.

La ví y sentí, maestra cuando estuvo en los Estados Unidos. En Madrid la ví y sentí cónsul. Con qué cuidado atiende a su deber que toma como obligación seria. Tiene ocupada a sus secretarias constantemente y si alguien cree que un consulado es cosa sencilla en Madrid se equivoca. Gabriela tiene muchos consulados, el nacional suyo y el literario mundial y el de la amistad universal. Cuando yo veo como nuestras mujeres pierden su tiempo en nonadas, tejiendo ruidos, se me suben las acusaciones a la calva. Pero reconozco que hay sólo una Gabriela, una Lagerlof o una Deledda.

De la situación española la quise hablar y con delicada agudeza desviaba la conversación; mas, allá entre rejas se veían las siluetas de sus opiniones. Ella y yo bebemos de las mismas fuentes Castalias en cuanto a España y a los Estados Unidos quiéranlo o no nuestros amigos. Cuando discutíamos con Margot Arce y Palma Guillén su buena amiga y que como dije antes es hoy ministro mejicano en Colombia, acerca de la política, los colores de triunfo y gozo por tener más puntos salían a relucir en nuestras sonrisas y todas las desaprobaciones las ahogábamos en el mate que bebíamos de una bombilla argentina. Descansábamos por la tarde, pues el calor matritense es cosa que derrite no sólo la grasa, sino las ideas y por la noche se le llenaba la casa de Ortega y Gasset, Rómulo Gallegos y otros y otros.

Quise saber la opinión que los literatos españoles tenían de ella y si su estada allí era cosa irritante y conociendo a muchos fui-me a visitarlos, unos en la calle Goya, otros al Escorial y otros al café Correos de la Castellana y Alcalá. ¡Cómo la admiran! Pero desearían que saliera y los visitara y frecuentara los tes y tertulias, pero ellos como los amigos y la gran hueste que la sigue en las Américas ignoran su trabajo y su retiro. Gabriela no es literata de tertulias ni de tes ni banquetes. No recrimina a aquellos que paladean esos gustos, pero ella no está hecha para ellos. No la deben tachar de orgullosa. Nadie más sencilla después de Cristo.

¿Por qué corremos los portorriqueños detrás de Gabriela? ¿Sabén en Puerto Rico que en el consulado de Chile en Madrid, no hay un mapa de Chile pero sí uno de Puerto Rico? Y ese mapa está en la alcoba de Gabriela y lo primero que ve a la luz del alba es a Puerto Rico y a Hostos y a su lindo Jesús, regalo de una portorriqueña. Sí, Puerto Rico la saluda y ella mira a su Puerto Rico. ¡Y cómo nos defiende! ¡Y cómo nos ayuda y descubre nuestros talentos! Estando yo en Madrid leí el hermoso prólogo que escribía al último libro de Carmen Alicia Cadilla y ese prólogo corrió por las páginas de revistas y diarios hispanoamericanos. Sabe que somos desconocidos en la América hispana por nuestra pequeñez geográfica e indolencia de los hermanos y ella nos empuja. Cuando los más estrictos críticos peninsulares vienen a ella y piden opiniones sobre la literatura americana, hace un hoyuelo y pone a su Puerto Rico. ¡Qué linda acción! ¡Qué suerte tenemos! Es cosa milagrosa haber encontrado este Mentor. Está la isla de plácemes. ¿Pero sabemos recompensar esa obra? Chile y la Argentina dieron el nombre de Hostos al primer tren trasandino. ¿A qué han puesto en Puerto Rico el nombre de Gabriela Mistral? No basta sólo con los corazones que se abren en flor en agradecimiento y amor sino que debe existir la permanencia milenaria de los años en piedra y bronce. A aquel que no es como nosotros, hijo de nuestra tierra y hace tanto o más por nosotros se le deben hacer más honores que a los nativos. Su obra es doble. La del nativo es deber, la del extranjero es devoción, generosidad. Si olvidamos estas bellezas humanas dejaremos de ser lo que siempre hemos sido, agradecidos y con razón nos deberían llamar descastados.

Méjico, Colombia, Guatemala y otras repúblicas además de Chile han bautizado escuelas con el dulce y sagrado nombre de Gabriela Mistral y ella está hoy más pegada a nuestra tierra que a ninguna otra. ¡Cómo desea ella descansar en la isla! ¡La echa de menos! Sí, Puerto Rico debe ser el perenne hogar de este ángel que nos ha caído en medio de un siglo para inspirarnos y descubrirnos ante el mundo.

Como ella, otra figura que también debería tener un monumento en Puerto Rico, es José Martí quien desde Nueva York, Cuba, Méjico y Centro América luchaba por su isla y la isla de Puerto Rico que nunca visitó! Aquel

de ojos de ensueños y pecho de paloma, aquel noble que luchando contra España escribía:

Para Aragón, en España,  
tengo yo en mi corazón  
un lugar todo Aragón,  
franco, fiero, fiel, sin saña.

Aquel que jamás odió y frente a frente a su enemigo cantaba:

Cultivo una rosa blanca,  
en junio como en enero,  
para el amigo sincero  
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca  
el corazón con que vivo,  
cardo ni oruga cultivo:  
cultivo la rosa blanca.

En varias y en todas las ocasiones que hablaba de la libertad de Cuba hablaba de Puerto Rico y en su discurso en el colegio de Abogados en Costa Rica dijo: "La seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la llave de las Antillas para cerrar en ellas todo el norte por el Istmo y apretar luego, con todo ese peso, por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y a Puerto Rico".

Aquellos que andamos fuera de la isla y escuchamos elogios por tierras distintas, gozamos de un finísimo exprimir de corazón que nos hace llorar nostalgia y sentir arranques de abrazar tiernamente a aquellos que hablan bien de nosotros. Es como el toque de nuestras fibras por aires musicales isleños! Nada llenó más mis ojos ni ensanchó más mi pecho en París y en Colonia como "El lamento borinqueño" de Rafael Hernández tocado en la Rue de la Paix y en el Dom Hotel. Bien, cuando personalidades extrañas nos defienden y luchan por nosotros desinteresadamente, sólo, por el puro cariño, debemos no sólo con palabras y altares de corazones pagar esas filantropías, sino en piedra y bronce. Muévase la Legislatura y el pueblo entero y honren a una Mistral y a un Martí. Las piedras estarán vivas en donde se graben.

*In angello cum libello—Kempis.—*

*En un rinconcito, con un librito,*

*un buen cigarro y una copa de*

**ANIS IMPERIAL**

**SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.**

**FABRICA NACIONAL DE LICORES**

**SAN JOSE, COSTA RICA**





## Arrabal

— Colaboración.—Madera del autor. Costa Rica. Febrero de 1936—

*Las casitas van caminando hacia los verdes,  
se paran al lado de la acequia,  
hasta que un día, el arrabal ya no esté  
donde ahora vive el viento lleno de mariposas,  
entonces la acequia gemirá bajo el suelo  
encarcelada y sucia.*

*Pero los niños del arrabal  
encontrarán otras acequias  
con mucho cielo en el fondo.  
No importa que el tranvía suene lejos  
como una avispa fugitiva,  
si la montaña es ya vecina  
que les regala sus azules,  
y si la tarde baja siempre  
como una vaca a los potreros  
mientras la miran las casitas  
con sus ventanas encendidas.*

Francisco Amighetti

## Chile institucional

Por GABRIELA MISTRAL

— Envío de la autora. Lisboa (Av. Antonio Augusto Agular, 191), Portugal —

Tal vez pueda señalarse a la Argentina y a Chile como los países sudamericanos que nacieron y que se desarrollan bajo el signo menos individualista. Iríamos muy lejos afirmando que no tienen ese pecado original de todo pueblo primero, latino, y luego español, que se llama, con mucho orgullo o con mucho desdén, "individualismo". Pero es fácil comprobar el que son los menos enloquecidos por la fiesta orgiástica del individualismo sudamericano. Nació en Chile y en la Argentina, a poco de cuajarse sus independencias, y lado a lado con la organización estatal, una ancha teoría de instituciones de origen privado. La finalidad de ellas fué la de servir algunas necesidades demasiado vastas para que el Estado las satisfaga o bien unos menesteres de índole fina que el Estado no contempla. Estas instituciones fincadas en la beneficencia o en la faena educacional, valen por una duplicación del Estado, y de la labor.

Cuando los países de este tipo colectivista hacen estallar las instituciones oficiales, por envejecimiento de ellas o por simple frenesí, queda sosteniendo la viga de su costumbre, este cuerpo entero de sus instituciones privadas. Entonces, en medio de la locura revolucionaria o de la *sagesse* nueva, (que se parece a la locura) persiste un gran espacio de vida ciudadana estable, especie de refugio para los que aguardan la normalidad. Con lo cual estos organismos, que antes parecieron pequeños, cobran un semblante de superación asistidora de la otra.

Es curioso seguir la vida de algunas de estas sociedades, porque ellas desnudan nuestro carácter americano, nuestro modo de entender y perseguir el bien público, nuestra estrategia con el egoísmo del ambiente y algunas de las preferencias de nuestra sensibilidad.

Recuerdo al azar cuatro instituciones de Chile que ya son tuétano de la historia por la

antigüedad de ellas más las otras que comienzan a serlo por la fuerza de su empuje en nuestros últimos años fermentales.

**Dos sociedades de protección escolar.**—Dos equipos de educación alcanzan o sobrepasan la cincuentena de años: el de Instrucción Primaria y el de Escuelas Proletarias. Los llamaríamos de tipo plutarquiano, porque han vivido arimados siempre a un hombre superior que los creó y cuya paternidad no los ha soltado nunca.

Parece que en la época de su aparición, o sea en la albadá educacional de un país apenas salido de la Colonia, la escuela primaria haya tenido una índole democrática muy floja, ninguna efusión hacia lo popular. Fué un gesto romántico a lo Michelet o a lo Bilbao lanzar unas escuelas bajo el rubro de **proletarias**, que hoy no nos producen ningún calofrío. Las escuelas socialistas que nuestros obreros abren actualmente, acaso corresponden a la misma corriente. Ellas inquietan tanto como turbaron las anteriores a los muy pacatos sin que sean más peligrosas que aquéllas. Cada tiempo tiene sus azoros y sus azorados y el siguiente se sonríe del escándalo de anteayer...

El nacimiento de estas escuelas se debió, como el de cualquier grupo libre, a una disconformidad airosa respecto de la escuela oficial del tiempo, y su sostenimiento ha continuado por una decisión de hacer cosa más original que la labor del Estado.

La Sociedad de Instrucción Primaria echó su talla a la sombra de un prócer republicano, don José Alfonso; las Escuelas Proletarias las lanzó un apóstol radical, don Pedro Bannen, ambos hombres emersionados hicieron algunos años una labor política activa, pensando irradiar desde ella su ideología sobre la masa popular. Poco a poco fueron sabiendo que más desnutrian que fortifica-

ban su obra de jefes morales en los partidos políticos y ambos regresaron a los patronatos de sus escuelas.

De tarde en tarde, don José Alfonso sale de su Arcadia de niños y dice en la prensa alguna palabra crítica sobre nuestros terremotos sociales. Es un vigía alerta, un verdadero guardián de faro, en promontorio riesgoso.

Buen escritor, se ha defendido, lo mismo de la calentura política que del coso literario y escribe en ocasión de angustia nacional o de campañas benéficas, en una prosa llana y limpia, del género de la de Comte, pero menos frígida que la del moralista francés.

Don Pedro Bannen acaba de morir en esa edad felizmente matusalénica que deberían alcanzar todos los apóstoles. Era un hermoso varón hecho para gobernar institución viviente, que se entregó a sus criaturas como a familia propia. Se parecía hasta físicamente al Manuel Cossio de los españoles. Había creado o heredado una fortuna, y contra el hábito criollo de glotonería brutal en el poseer, consideró siempre su caudal a la manera de una administración que le correspondía hacer en bien del país.

Las escuelas Bannen mantienen un carácter de abastecimiento escolar completo, el cual pasa del banco a la alimentación y al vestido del niño. Este servicio laico deriva de la antigua escuela misionera, que también enseñó, alimentó y vistió, y recoge una tradición católica interrumpida o a lo menos desdenada por los parroquiales de hoy. La escuela obrerista, que llaman "revolucionaria", añade un eslabón a la vieja cadena de una costumbre racionalísima: No se enseña a estómago vacío, no se dicta a espalda desnuda y no se educa a criatura vagabunda.

**Universidad de Concepción.**—Algunas veces la institución privada no se conforma con hacer la vida más o menos neutra de los grupos cooperadores y saca del protoplasma nacional una creación orgánica entera, original y de gran envergadura. Es el caso de la Universidad de Concepción, salida de un puñado de profesores y de industriales de las provincias del Sur, cuyas voluntades conjun-



tas se pusieron a las órdenes del educador don Enrique Molina.

El plan era ambicioso: fundar la Universidad autónoma de la región austral, a la que la inmigración sajona ha dinamizado mucho dándole semblante industrial y algunos de los federalistas no dañinos hasta ahora.

En esta ocasión, la sociedad caminó realmente a marchas forzadas. El dinero vino en abundancia de las provincias invitadas a cooperar; la cavidad óptima de los administradores creó rápidamente la confianza; la dirección pedagógica del Profesor Molina acertó dando al organismo una arquitectura bien trabada de estudios científicos y literarios, y el Estado, nada lerdo y nada cegatón para darse cuenta del **elan** que traía la empresa, proveyó a su medida, es decir dignamente.

Esta Universidad de Concepción y lo mismo su antecesora, la Universidad Católica de Santiago, tal vez sean las más gallardas iniciativas privadas de los últimos años chilenos.

La obra ha duplicado en una década sus servicios. Posee, como las fundaciones de cualquier tiempo grandes masas de edificios y las dotaciones en el nivel de su rango; el cosmopolitismo de la zona la ha hecho criatura liberal y la habilidad directiva de su fundador le ha impuesto aquella **santa continuidad** de que habla Eugenio d'Ors aconsejándola a todo negocio de bien.

El venezolano Armando Núñez me decía:—"El alma escolar de Chile se halla en el Sur, se les ha ido a ustedes hacia el Sur". Yo sigo creyendo que el alma genuina de Chile corre entre Atacama y Concepción, a lo menos su espíritu criollo-americano que es lo que más me importa; pero recibí con agrado la frase que sólo quería redondear mejor un elogio.

Acaba de jubilar oficialmente el maestro Molina; seguirá siendo hasta que se muera la viga madre de su Universidad. Es de aquella casta de hombres que pertenecen, en lo moral, a la organización de los corales en el mar voluble. Han puesto su sangre misma en su hechura, y la creación que entregan es de tal modo ellos mismos, que al igual de la masa coraligénea, los constructores y la obra se quedan formando el mismo bloque semi-anónimo e indivisible.

Hay un sacrum patriótico que no se halla lejos del religioso en categoría, y es a él a quien aman y a quien sirven estos artesanos de rostro y de nombre estoicamente borro-neado.

**Sociedad de Historia y Geografía.**—Esta institución ha tenido en Chile un carácter menos plutarquiano y más propiamente colectivo. Era natural que así el grupo de especialistas como la publicación que edita aparecieran y prosperasen en un país dado a la historia con una curiosa pasión. La llamo "curiosa", porque Chile es nación de las menos favorecidas en sus orígenes con un ambiente histórico dado por la arquitectura o las artes populares. Chile es industria criolla y casi construcción de un siglo, mucho más que México y el Perú, países de una herencia colonial ilustre.

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía ha cargado con la faena de la averiguación histórica del Continente. Se le debe la garrida labor de una publicación seria e interrumpida que lleva el mismo nombre. Sus espíritus tutelares han sido los maestros del género y el Estado la socorre sin incorporár-

sela, lo cual le mermaría independencia. Al revés del uso en sociedades políticas y aun literarias, su prestigio y su éxito no han sido explosivos ni tienen vida sonora. Hay muchos chilenos que ni siquiera saben el que poseen la primera Revista de Historia de la América del Sur.

Es posible que, según asegura la Iglesia de ciertos patronos suyos que poseen nombre y acción mágicos, no la dejen languidecer ni acabarse ciertos directores invisibles de su faena: los Medinas, los Bulnes, los Errázuriz, etc., capaces de gobernar vivos o muertos, a países o a instituciones.

## El fracaso de la escuela clásica

Por LORENZO VIVES

= Envío del autor.—San José, C. R. Diciembre del 35. =

El estado caótico actual es el fruto de la escuela tradicional. Los pueblos, hasta después de la Gran Guerra, no dieron a la educación su estricto valor. Y la escuela irracional, ilógica y hermética siguió dando sus frutos mezquinos, inaprovechables, secos antes de madurar. Se ha tolerado—y se tolera aún—la división de clases en la edad escolar: al lado del edificio desmantelado, amueblado miserablemente, se levanta el palacio de tal o cual congregación religiosa. Costa Rica, por su suerte, tiene resuelto el problema de la escuela única: el hijo del potentado se sienta en el mismo banco escolar que el de su sirviente: consecuencia lógica de esta victoria es la mezcolanza de clases en el país. En otras repúblicas americanas hemos visto una absoluta división: colilla inevitable de la persistencia en la separación de los niños en la educación. Esta, en todo país medianamente civilizado, ha de ser función del Estado, y éste no ha de admitir, en el momento estelar de la vida de su pueblo, más división en sus futuros ciudadanos que la que entraña el temperamento, vocación, aptitud, etc.

Todavía consideramos como único cometido de la escuela la instrucción del futuro ciudadano, y esta función se ejerce, poco más o menos, como hace cientos de años: la técnica general ha evolucionado hasta asustar al hombre: la educacional permanece estan-

cada desde un pretérito imposible de alcanzar. Víctor Hugo pedía para Francia—como lo pedía también Gambetta—escuelas para lograr un nivel moral superior: se abrieron más escuelas; pero también más cárceles: la delincuencia ha aumentado en proporciones alarmantes. Joaquín Costa, el honrado Solitario de Graus, solicitaba como remedio infalible al mal de España, despensa y escuela: hay más escuelas—despensas, desgraciadamente, no,—y España, aun, no ha sabido hacerse digna de la República. Y así, Rusia ha visto aumentar la criminalidad en ella, como Alemania, e Italia y la misma Inglaterra. ¿Cómo es posible esta paradoja? Es posible porque el problema de la humanidad no es cuestión de escuelas, sino de educación, y ésta se está planteando, hasta ahora, en algunos pueblos.

La escuela clásica no cultiva la personalidad, y de ahí la crisis que ahora padecemos; son raros los hombres que opinan por su cuenta; se cree, todavía, en un mesianismo, y por esto son posibles los movimientos alrededor de un caudillo, de un audaz, de un político; movimientos inconscientes, porque basta que caiga de su pedestal el hombre encumbrado sin méritos para que los que lo aplaudían se conviertan en sus detractores.

La iniciativa del niño queda absorbida por la del maestro: ahora sufrimos las consecuencias: la indecisión y la impotencia ante los momentos más graves que la humanidad ha vivido. La escuela no selecciona según sus posibilidades, el Estado cierra el paso a los mejor dotados espiritualmente; pero que no poseen medios para poder costearse una preparación en un Liceo y luego en una Universidad, y así tenemos que el que quizás sería un excelente agricultor es un pésimo médico, o el que podría aportar su valiosa cooperación en la técnica de la economía, por ejemplo, es un abogado pillo. La inversión de valores no puede ser más real. El sentido práctico no tiene valor. Se enseñan conocimientos insulsos, sin contenido práctico y con los peores métodos; a base de un memorismo aterrador. La infancia y juventud padecen un tormento oprobioso: el de libro de texto y la hoja mecanografiada. En vez de la libre investigación orientada por el maestro, la sujeción a un determinado criterio.

No es la escuela una sociedad de niños presidida por el maestro: se parece más al cuartel que al taller en el que cada uno obra según su aptitud. El sentimiento artístico se halla olvidado. Hablamos al niño de Dios como de una Entidad que debe temer. Sabe el infante de la ira divina, de las penas eternas del infierno, y así se le conduce a Dios por temor, no por amor, siendo como es: fuente de amor. Es por esto que se hace hipócrita, solapado. Sabe que puede pecar mientras

**Cansancio mental  
Neurastenia  
Surmenage  
Fatiga general**

*son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con*

**KINOCOLA**

*el medicamento del cual  
dice el distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que*

**"presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos se-  
vera y científicamente"**



luego alcance, en el confesionario, el perdón de sus pecados; sabe que con dádivas puede amenguar sus penas — y las de los demás — en el más allá de la muerte. De esta manera no repara en los medios de hacer dinero, convencido de que éste le servirá para borrar las huellas de su egoísmo. El espíritu cristiano está desterrado de las aulas: la efigie del Crucificado cuelga, como de un nuevo Gólgota, del muro magistral de la clase, no como emblema de óptimo amor, sino para aminorar la visión de los más groseros procederes.

Y también, lo que es más grotesco, contemplamos, aún, el **carnaval** de los exámenes. ¿Qué son los exámenes? Unas pruebas, sin validez científica que sirven a los señores embirretados del tribunal para averiguar si el que se examina es o no apto para seguir adelante en su cometido. Y, ¿en qué consisten estas pruebas? ¿En ejercicios seleccionados con anterioridad con miras al grado de preparación dentro de una edad cronológica, física, mental, etc.? ¿En índices y coeficientes medidores objetivos del trabajo del alumno, comprobables en cualquier momento? No, señores. Estas pruebas son hijas de la ocurrencia de los sesudos señores del tribunal, los cuales—colmo de la insensatez—para aparecer más justos, hacen sacar, muchas veces, al que se examina, el ejercicio oral o escrito a la suerte. ¿Cómo nos atrevemos a esperar una humanidad más perfecta con la continuación de este estado de cosas? ¿Cuándo empezará la edad moderna de la enseñanza?

La escuela ha de ser regida por el mismo niño; la vida interna, estructurada por los alumnos; el libro de texto u hoja sustituidos por la investigación directa por el alumno bajo la dirección del maestro; el instinto artístico orientado según la fisonomía del país, que el arte no ha de ser producto de impor-

## Versos inéditos de Ruén Darío

— Envío del Sr. Bolaños —

### A PIO BOLAÑOS

Dulce flor,  
Flor de amor  
Cuyo olor  
Melifica  
New York,  
Tienes por  
Costa Rica  
Tu primor,  
Y un cantor  
Hoy publica  
Con orgullo vencedor,  
Que es un "nica"  
Quien se aplica  
Esa "tica"  
Superior!

R. Darío

Abril 21, 1908.

Escritos en el Hotel Astor de New York

tancia; ha de irse a Dios por amor y comprensión para obtener hombres sinceros y abiertos a todas las inquietudes del espíritu; la separación según capacidades ha de ser una realidad, para que al dar el Estado paso a todos los ciudadanos capacitados obtenga valores rectos; que el Liceo y Universidad no se abran a los acomodados, sino a los mejor dotados intelectualmente, y que no se vaya a ellos a buscar un título, sino a capacitarse para la vida, y que los exámenes, pruebas sin ninguna eficiencia, sean reemplazados por una estricta medida del valor del alumno. Sólo así lograremos una generación feliz, porque se basará en la equidad, justicia y valoración individual.

San José, 27 de octubre de 1935

## Asomada a mi ventana

Por ALICIA CASTRO ARGÜELLO

— Envío de la autora.—San José, Costa Rica. Enero de 1936. —

### Y se hicieron amigos

Hace unos días que estoy reclusa con un pie fracturado. Como el sol llega muy temprano a mi cuarto, lo recibo en la ventana y así he podido observar la vida mañanera de mi vecindario, tan sencilla y tan activa. El correr de los empleados de todas las categorías, las muchachas, recién hecho el tocado, golpeando el pavimento con su paso menudo y dejando una estela de perfume y de ilusión.

Los escolares pasan en grupos, las ropas aseadas, ágil la figura, conversando animadamente, creyéndose cada uno un héroe y todos un batallón invencible.

En la canoa de la casa vecina se bañan dos gorrioncillos, se dan varias zambullidas y después sacuden sus alitas oscuras salpicadas de diamantes.

Las vendedoras jóvenes y risueñas, pasan con sus canastos repletos y me ofrecen con voces cadenciosas: naranjas dulces, margaritas dobles, miel de abejas fresquita y variedad de hortalizas, todo hermoso y brillante como el día que comienza. Hasta el policía de la esquina está nuevo, lo acaban de cambiar.

En la escalinata de una de las casas de en-

frente, aparecen dos negritos vestidos de blanco, se sientan largo rato a recibir los rayos directos del sol, que se les mete en los ojos muy abiertos y se quiebra en sus dientes blanquísimos y siempre visibles. Al poco rato llega la mamá, una negra gruesa y también sonriente, les entrega sendos pasteles, que devoran felices. El domingo los ví salir, segu-

### La niña japonesa

La casa pequeña contigua a la mía, tiene nuevos inquilinos, un matrimonio antillano con una sola hija de cinco años de edad. He notado que la miman con exceso, tiene profusión de juguetes y es muy antojadiza. Yo no la conozco, pero escucho todo el día su voz encantadora entonando canciones argentinas y españolas de amores y de engaños, de alegrías y de dolor. Como el padre es comisionista, la chiquilla ha viajado mucho y en los hoteles del Sur aprendió tanta historia musicada.

Para verla, me siento en la ventana por las tardes, pero no he logrado conocerla, nunca sale porque están los días muy fríos, y ella, la muñeca de cinco años, está dañada

ramente con su padre, tocado de gris, corbata punteada de rojo, ellos siempre pulcros, mucha plancha y almidón.

Una de tantas mañanas me acompañó en la ventana una chiquilla encantadora. Los negritos ya estaban al sol; cuando la descubrieron se quedaron fascinados.

—Mira que muñeca divina, es una reina, es un sol.—Corrieron a ofrecerle geranios y helechos con su eterno sonreír.

Ella estaba feliz de crear tanta admiración, aceptó los presentes y se mantuvo reservada pero llena de gracia.

Comenzó la conquista. Se eclipsaron un instante para reaparecer tocando dulzaina, bailando el pequeño, el otro que contaría seis años, daba unos saltitos que provocaban la risa de la muñeca divina y esto los animaba grandemente. Empero se cansaron de hacer bulla y tras otra ausencia, volvieron con un gran avión; así sacaron todos sus juguetes, ofreciéndoselos e invitándola a jugar. Ella reía y aplaudía, pero siempre en su cuartel. Ya no tenían nada que mostrar, hasta los collares de mamá Tomasa brillaron en sus manitas oscuras.

Al día siguiente, ella se situó primero en el observatorio. Estaba linda como un jardín, las flores, la luz, las fuentes bulliciosas, todo, todo lo encierra su figurita de abril.

De un salto se puso al lado de los negritos, lo que le mostraron esta vez tenía un sortilegio, no se detuvo a pensarlo, desde las gradas de cemento me mostraba triunfal una bola amarilla con cuatro patitas rosadas y una cola esponjada, que pugnaba por escaparse de sus manos.

Y se hicieron amigos. Ella conservando su rango de soberana; ellos, los súbditos rendidos listos a servirla. Se sorprendía de que los vestidos de los muchachos no se manchaban de betún, teniendo ellos todo su cuerpo cuidadosamente embetunado y lustrado. Después averiguó que se bañaban todos los días y pudo comprobar que no desteñían. Se alegró mucho, pues ya se podía descuidar, no la mancharían.

Picaros negritos. Mientras yo ordenaba mi cuarto, uno le dió un beso. Con las lindas cejas unidas, roja de indignación, me decía: —Fué Lory; sí, fué Lory, aquí en el braci-to. Cuando me asomé a la ventana, sólo vi en la escalinata, la dulzaina del pequeño abandonada en la fuga.

Como llegó se fué la muñeca rubia y graciosa, dejando la casa sumida en el silencio. Quedaron los negritos vestidos de blanco y devotos del sol; dichoso el pequeño devora su pastel; Lory, pensativa busca mi ventana, los labios apretados, ancha la mirada de sus ojos ardientes.

del corazón. Me lo dijo mi criada que ya metió la nariz en la casa vecina y averiguó todo lo concerniente a Hilda, mi romántica bebé.

—Señorita Clara Eugenia, viera usted qué linda es y qué graciosa. Si su voz subyuga, su figurita enamora. Es blanca, no, es del color del marfil, se parece a las rosas que asoman por la tapia que separa nuestra casa de la de ella. Pero, verá usted, esa niña no es hija de los señores Jordán, es japonesa y se las regalaron en Miami cuando apenas tenía tres días. Ellos la quieren como hija, sufren mucho porque hace un año se le declaró una enfermedad del corazón y nunca lle-



gará a la edad de comprender las canciones que nos regala tan generosamente.

Si has de morir tan pronto, si tal vez he de ver frente a mi casa el cortejo blanco que te llevará para siempre a otros mundos ignorados, no te quiero conocer.

Pajarita encantada, muñequita oriental, te vestiré un kimono azul todo bordado de lirios, en tu cabellera sedaña colocaré crisantemos, sin cubrir tus orejas nacaradas y breves. Qué lindo sonríe y cómo se hacen más negros tus ojos al mirar. Más roja que las cerezas es tu boquita de musmé y las fucsias tan humildes y tan buenas, se te han de parecer.

En un almendro florido colocaré una jaula de bambú, para que llegues por la noche y poderte aprisionar.

El jardín está suspenso, en la pecera brillante de paredes de cristal, los pececillos no

juegan, no hay ninguna burbujita en la superficie tersa. Yo estoy junto a la tapia que no me deja mirarte y escucho tu canto ardiente y dulce como la miel que hierve y que se cubre de espumas quemantes y sabrosas.

No te vayas, flor de ensueño, lindo gusano de luz, mira que si nos dejas, se acabarán para siempre las canciones de la pampa que en tus labios de princesita oriental, se coloran de misterio y se perfuman de ansiedad.

Visión clara y cordial de las cosas y un modito sencillito de decir las. Así se manifiesta—se asoma—en este semanario—la escritora nueva de Costa Rica que hoy con gusto presentamos a nuestros lectores. La cuentista de cepa que hay en Alicia, ya se siente llegar. La esperamos ansiosos.

portero, las carreteras técnica y honradamente trabajadas, pero para que circulen por allí seres humanos con alguna aspiración elevada, la salubridad, el fomento de las poblaciones y ciudades: esto se llama en estricto rigor gobierno americano. Pero, aun García Moreno fracasó, porque ignoró que no cabe gobierno de hombres si no se respeta la libertad de conciencia. El hombre es una conciencia, es un espíritu. Hay que respetar conciencias y espíritus.

El Libertador murió pobre y nació rico. Gómez fué un campesino que se aprovechó del mando para ser el primer negociante de Venezuela y adquirir las mejores haciendas. No dejaba robar a otros. Pero él se reservaba el derecho de disponer del dinero venezolano como de cosa propia, para fomentar sus negocios particulares. Es burlarse de un pueblo y corromper a un pueblo. El Libertador tuvo visión continental. Gómez fué una fuerza instintiva, fué un brujo en contacto con fuerzas terrestres, ocultas, eficaces para vencer violentos en línea recta, ineptas para levantar almas, menos el alma continental.

Venezuela merece el amor de América; porque fué la voluntad libertadora, el brazo de las batallas, la muralla en que se destrozaron la cabeza todas las energías despóticas que vinieron de España a confirmar en América la tiranía. Colombia fué el filtro jurídico de la batalla y de la victoria y Venezuela, la voluntad y el brazo de la emancipación.

Que el espíritu de Bolívar cree en Venezuela la República. En Colombia hay República, porque los hombres se autolimitan. Que sin perder el impulso, principien los venezolanos a autolimitarse.

En todo caso *Mi Compadre* de Fernando González es un libro que hace honor al pensamiento hispanoamericano. Cuando uno lo lee piensa en los grandes historiadores, biógrafos, psicólogos. Taine, Stendhal, André Maurois.

## "El compadre", de Fernando...

(Viene de la página siguiente)

bro en que se comprendan los factores venezolanos y en que se comprenda al general Gómez.

Es bello, dice el profundo pensador de Envidado, lo que cumple su destino, a saber: un sapo bien sapo, un dictador bien dictador. Lo feo, agrega, es un sapo con alas de ángel. Con este criterio, fué bello, fué adecuado el gobierno de Gómez. Fué el gobierno posible en Venezuela, dados los antecedentes psicológicos y sociales del pueblo. Impedir que se maten los caudillos, desarmar a los particulares, eliminar los atracos, hacer carreteras con los vagos, dando importancia sobre todo a las carreteras con fines militares, establecer disciplina, regularidad. Todo esto es bello. Todo esto es bueno. Para obtenerlo, infundir miedo y dirigir por la astucia, por el conocimiento de los hombres y de lo que ellos pueden dar, denota un género de superioridad.

Es la conclusión, si no me equivoco, de Fernando González.

Quienes han atacado al gran escritor atribuyéndole adulación a Gómez, no le han comprendido. Son impulsivos a quienes no les gusta abrirse a todo lo existente y sentir todo lo existente.

*Mi Compadre* es el libro de un hombre rebelde, de un hombre libre. Si Fernando González hubiera querido, rico se habría hecho sin más que escribir una alabanza en honor del *benemérito* general Juan Vicente Gómez, continuador de la obra de Simón Bolívar. Pero Fernando González es uno de los raros ejemplos de sabio austero, que respeta los principios. Desde el título resulta irrespetuosa la obra. *Mi Compadre*... Es de hombre libre lo siguiente: "Gómez oculta, quiere ocultar a todos, su gran capacidad para castigar. Es un ángel y es una tigre parida". Es de hombre libre, es de hondo patriota, y no de declamador vulgar, escribir esto: "*Canto a Colombia en Caracas*. Lejos de mi amada de aliento salvaje. Patria salvaje y libre! Lejos de mí, y me duele el amor que te tengo y que hasta te insulta. Eres como mujer de treinta y cinco años que arrulla al mancebo de espíritu libre, patria de Camilo Torres! Libertad es tu leche y suaves tus carnes para el pensador. Sobre tu seno, yo desnudo con mis pensamientos desnudos, y tú sonríes. Cómo te amo, mi madre y mi manceba llena de ansias, misterios y misticismos. Guarida de

sacerdotes y desterrados. ¿A quién no abres? Patria boba en donde todo es sueño. Tanto imbécil no te merece, no merecen tu libertad..."

Con razón *Mi Compadre* no pudo entrar en Venezuela.

Es imposible prescindir de la valoración ética cuando se piensa en lo humano. Me parece que el general Gómez no es un gobierno genuinamente americano. Un gobierno genuinamente americano tiene que tomar factores americanos y hacer esfuerzos por aumentar un poco la importancia de lo espiritual, de lo ideal en América. ¿Qué hizo Gómez en este sentido? ¿Qué aportó en este sentido? Nada. Muchísimo más americano fué el gobierno de García Moreno en el Ecuador. La escuela politécnica, el desarrollo de los estudios médicos, la escrupulosa honradez administrativa desde el presidente hasta el

## Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Con el autor: Paso N.º 195. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Señalamos esta obra recientemente publicada por la Editorial ESPASA-CALPE:

Nicolás Berdaieff: *El Cristianismo y el problema del Comunismo*. Traducido por María de Cardona. Madrid. 1935.

También señalamos estas dos obras sacadas en estos días por la EDITORIAL ARALUCE:

Manuel Díaz Rodríguez: *Entre las colinas en flor*. Barcelona.

Artículos inéditos, discursos, prólogos, cartas, varios, etc.

Daniel Samper Ortega: *Zoraya*. (Una vida de amor y santidad). Barcelona.

Cortesía de los autores:

Alberto Tauro: *El indigenismo a través de la poesía de Alejandro Peralta*. Lima. 1935.

Viriato Ginebra: *Opinión y parlamento*. Madrid.

Observaciones en torno al sistema democrático parlamentario y al procedimiento electoral.

Roberto Hinojosa: *El Tabasco que yo he conocido*. 2da. edición. México, D. F. 1935.

Luis Cané: *Romancero del Río de la Plata*. Buenos Aires. Enero del 36.

La EDITORIAL JUVENTUD de Barcelona, nos remite algunos números de la interesante serie LA NOVELA ROSA. (Una novela larga completa). Los títulos de los cuadernos son éstos:

H. Courths-Mahler: *El secreto de Marlen*.

Carmen de Icaza: *La boda del Duque de Kurth*.

María Mercedes Ortoll: *El legado de la tía*.

H. Courths-Mahler: *La lucha por la felicidad*.

Ruby M. Ayres: *El amor es tan ciego*.

Concha Linares Becerra: *Siete mujeres y un beso*.

Grace Livingston Hill: *La quinta del arco-iris*.

Jorge Ihne: *Felipe Derblay*.

Berta Ruck: *Por amor a él*.

Alfonso Queral: *Rafael Pérez y Pérez*.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.



## “El compadre”, de Fernando González

Por JOSE MARIA VELASCO IBARRA

= De *El Relator*, Cali, Colombia. — Envío de Alfonso González, Manizales, 21 de enero de 1935. =

Es muy difícil escribir la biografía de un hombre. El hombre es libre en ciertos momentos profundos de su vida. En rigor, puede autodeterminarse. Pero la vida corriente de un personaje está influida por multitud de acontecimientos y sucesos que hacen de una vida, por individual y enérgica que se la suponga, efecto, resultante, reacción de causas, antecedentes y acciones extrañas a la libertad. Por esto es muy difícil escribir la historia de un personaje. El biógrafo parte de su estado mental propio, absolutamente diverso del estado mental del biografiado. Con estado mental extraño a los acontecimientos que produjeron los actos del héroe, se juzga sin piedad, se condena sin misericordia, se aplaude sin discernimiento. Se olvida que una cosa es describir una batalla desde el apacible gabinete de trabajo y otra, muy diversa, actuar en ella como capitán en medio de las balas y escuchando los cañones.

Una biografía para ser buena tiene que constituir el reflejo de los estados de alma del biografiado. ¿Cómo obtener esto? El historiador narra hechos objetivados ya, extraños a su alma ¿Cómo alcanzar que una historia sea el reflejo de los pequeños estados de alma que han producido el acontecimiento historiado?

Las historias son defectuosas, desfiguran los sucesos, porque quienes las escriben se valen tan sólo de la lógica, de las facultades intelectivas y discursivas; porque se desprecian los pequeños sucesos, las insignificantes emociones. Se olvida que el acontecimiento voluminoso es fruto de hechos y pasiones vulgares, de afectos aparentemente despreciables.

La Psicología contemporánea da la importancia que se merecen las sensaciones, los estados de conciencia, por simples, por rudimentarios que aparezcan. Para el juicio vulgar son inútiles las páginas en que se ponen de relieve las emociones de detalle, los insignificantes cambios de conciencia. El verdadero filósofo opina de otro modo. Si queremos comprender lo humano, principiemos por comprender todas las insignificantes revelaciones de lo humano.

El historiador moderno no se preocupa únicamente con ver el hecho objetivo y con entender lógicamente las causas y los efectos. Esto no basta. Hay que sentir el hecho. Hay que revivir el acontecimiento, lo pasado; pero revivirlo real e intensamente, es decir, sentirlo, intuirlo emocionalmente. La historia se compone de ráfagas de sentimientos, emociones y pasiones. El historiador, el biógrafo tienen que reproducir en su interioridad y con una intensidad que sea vida, esas ráfagas de sentimiento, emociones y pasiones, para que la pluma retrate bien el hecho y no se reduzca a formar caricaturas, a enunciar aprobaciones artificiosas o censuras irracionales. El historiador que no siente, desorienta y pervierte. El historiador que siente, rinde homenaje a la justicia, infunde espíritu al acontecimiento y manda que el pasado se levante de la tumba para que aleccione el presente.



El compadre Gómez

Una de las ilustraciones de *Mi Compadre*. Consiga esta obra con el ADR. del Rep. Am. Precio: \$ 1 U.S.A.

Es la técnica de Fernando González. Para el psicólogo antioqueño todo estado de alma tiene valor trascendental. Nada se pierde en el cosmos. Todo repercute. En historia, Fernando González emplea el método intuitivo y emocional. La razón analítica descompone lo real y lo desfigura siempre más o menos. La razón analítica, aplicada a la historia, es decir, a los estados mentales de otro, a los acontecimientos pasados, cristalizaciones de estados mentales y emotivos, desfigura lo real y se expone a calumniar lo humano. Hay que intuir el suceso. Hay que sentir los personajes. Sólo cuando el historiador o el biógrafo reproducen en su interioridad lo extraño, lo distante, en forma tal que se emocionan y se unimisman con lo extraño y lo distante, son ecos fieles de lo que pretenden describir.

Si no me equivoco grandemente, es el criterio intuitivo y emocional el que inspira todas las páginas de *Mi Compadre*.

El general Juan Vicente Gómez es un fenómeno que se debe comprender como se comprende un felino, un paquidermo, un saurio. Bien están las valoraciones morales. Pero se debe comprender también; pero antes se debe comprender. No está todo en censurar, en dogmatizar. Lo que es tiene su razón de ser; hay causas que lo explican. Es necesario entender esas razones y buscar esas causas. La crítica es fácil; el arte, difícil. Dogmatizar es sencilló: entender, cosa ardua. Fernando González quiso comprender un he-

cho: el general Juan Vicente Gómez y su dominación de treinta años en una República que fué la voluntad libertadora de la América española.

El filósofo colombiano necesitó sentir la vida y la obra del general Gómez. En cuanto sea posible el historiador debe conocer el medio que va a historiar. El ambiente en que se mueven los acontecimientos explican éstos con mucho más precisión que todos los esfuerzos lógicos. Flota en el ambiente del hecho toda la razón del hecho. Por esto Fernando González fué a Venezuela y palpó, presenció, sintió y vivió la vida venezolana.

Desde Francia escribió un sacerdote redentorista la vida del presidente ecuatoriano García Moreno. Le resultó un libro casi absurdo. ¿Cómo entender los hombres y los partidos del Ecuador partiendo de los hombres, los partidos y la cultura de Francia!...

El libro de Fernando González es uno de los que más honra el Pensamiento de Colombia y de Hispanoamérica. Hay que leerlo despacio. No se busque en él un tratado de moral política. Es una reconstrucción psicológica y un cuadro sociológico con reflexiones críticas esporádicas, agudísimas e inteligentes. Como escritor que quiere corregir y levantar un Continente, incurre en afirmaciones no siempre justas. Pero se debe perdonar a un valiente y a un hombre de continental visión la reprimenda inexorable. Los hombres que se definen merecen admiración.

Indudablemente, Venezuela tiene características entre las Repúblicas Sudamericanas. “Todo venezolano es dictador”. “No hay congresos ni elecciones a la colombiana”. “Todos son de sangre mezclada: orgullosos y susceptibles”. “No sienten a Dios”. “Son demasiado llaneros”. “Todos son descendientes de próceres”. “No hay bajo pueblo; introducen pajes”. Espléndidas indicaciones del gran psicólogo colombiano para quien todo pequeño hecho tiene valor trascendental. Explícanse, entonces, los setenta años de guerra civil, los presidentes que disponen del tesoro venezolano como de su patrimonio. Explícanse, por la influencia del negro, los presidentes crapulosos. Todos son dictadores. Todos tienden a matarse y a disponer de la patria, como de una hacienda. Recrudescense las luchas, cunde la inseguridad, se agota la furiosa agitación llanera y se entiende que domine un general victorioso, fuerte en las batallas, infinitamente astuto, cuya fuerza es la astucia. En la algarabía que forman combatientes violentos, que se precipitan siempre en línea recta, se explica que flote un valeroso, aconsejado por la astucia y por el intelecto hábil, en comunicación con fuerzas sencillas de la naturaleza.

Imposible prescindir de la valoración ética al tratar de las cosas humanas. Hay tendencia fatal a decir que una cosa humana es buena, mediocre o mala. En este sentido el general Gómez no significa bajo ningún aspecto una aportación espiritual, superior, en el gobierno de Venezuela. Pero, la misma valoración ética, supone previamente un li-

(Pasa a la página anterior)